

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

ABRIL, 1925

Número 4.



MONS. COMÍN RODEADO DE SUS JIBARITOS.

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

COOPERADORES SALESIANOS

o modo práctico para moralizar la sociedad.

“Boletín Salesiano”

Es el *periódico oficial de las Obras y Misiones Salesianas*, que se envía mensualmente a los Cooperadores Salesianos y a las Cooperadoras Salesianas, o sea a los que sostienen dichas Obras y Misiones.

Fundador de las Obras y Misiones Salesianas y de los *Cooperadores Salesianos* es el Venerable Padre Don Juan Bosco (1815-1888) apóstol de la juventud y fundador de la Pía Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

Cooperadores Salesianos.

La *Unión de los Cooperadores Salesianos* — como dice Don Bosco — no crea vínculos de conciencia y por lo tanto pueden participar las familias seglares y religiosas, y los institutos y Colegios, por mediación de sus padres o Superiores.

Las condiciones establecidas por Don Bosco para ser inscriptos en la *Unión de Cooperadores Salesianos* son:

1. Tener 16 años de edad.
2. Gozar de buena reputación religiosa y civil.
3. Estar en grado de promover por sí mismo o por otros, con oraciones, ofertas, limosnas o trabajos, las Obras de la Pía Sociedad Salesiana.

NB. — Los que desean inscribirse entre los *Cooperadores* y sobre todo aquellos que proponen nuevos socios, reflexionen sobre la tercera de las condiciones, requerida por el Venerable Fundador; es a saber: que puedan promover por sí o por otros, con oraciones y limosnas — que compensen por lo menos el envío gratuito del « Boletín » — las *Obras Salesianas*.

Los pedidos de inscripción envíense directamente al Rector Mayor de los Salesianos, Cottolengo 32, Torino, 9 — Italia.

Obra grande de caridad.

En el Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875-1925) recomendamos a todos la celebración de *Jornadas Misioneras* a favor de las *Misiones Salesianas*, para que se difundan con su conocimiento sus muchas necesidades — extendiendo el marco de las simpatías y procurándoles el apoyo de todos los buenos — Es cierto que las *Jornadas Misioneras* no recogerán de golpe la ayuda necesaria. Nuestros Misioneros piden por ejemplo con insistencia diaria, géneros y objetos para el sagrado ministerio, y principalmente telas, vestidos, calzados, para sus huérfanos y neófitos, medicinas y mil otras cosas necesarias para el inicio de la vida civil de los nuevos cristianos.

Indicamos pues, a las *Casas de Comercio*, esta grande obra de civilización y de fe, rogándoles quieran enviar al Rector Mayor de los Salesianos Don FELIPE RINALDI, Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia, cuanto estimen oportuno dar a las Misiones Salesianas. El Señor, por las fervorosas plegarias de los protegidos, bendicirá sus negocios proporcionadamente a su generosidad.

Envío de las ofertas.

Ruégase enviar las limosnas y ofertas directamente al Rmo. Rector Mayor de los Salesianos, que es asimismo el Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos y de las Cooperadoras Salesianas, con esta dirección: Rmo. Sr. Don FELIPE RINALDI - Oratorio Salesiano - Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

ABRIL, 1925

Número 4.

SUMARIO: *Se acerca el mes de María.* — *Rememorando al Rdmo. D. Miguel Rúa.* — *Una visita a la Exposición Misionera en el Vaticano.* — *De nuestras Misiones: "Ayudad a la pobre Misión de los Jibaros..." - Orfanotrofio Salesiano de Ho-Si en China. - Fervor de vida cristiana en el Assam.* — *Mis vijes en la Tierra del Fuego.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.*

Se acerca el mes de María.

Ya vuelven las hojas a los árboles y ya ofrecen abrigo a los pájaros; ya brotan las flores; ya canta el ruiseñor, ya la naturaleza rie de nuevo, despierta de su largo sueño, durante el cual cubrióse con blanco sudario; al blanco hermoso, pero un tanto triste, sucede el verde de mil tonos y matices, simbolo de la esperanza y precursor del agradecimiento.

Todo esto nos previene que ya asoma el mes de María, el de especiales cultos a la Reina del Cielo; el de las tiernas funciones de alborada y de crepúsculo; el de íntima poesia; el de esplendores mágicos; el de favores señalados.

Si quereis convertirlos al bien y gozar de las verdaderas delicias que no cansan ni fastidian, frecuentad la iglesia en este mes: Todo respira allí espiritualismo y habla directamente al corazón: la Virgen, los cantos, las flores y los niños inocentes que rodean el altar.

Preparémonos a celebrarlo dignamente; elevemos los corazones; hablemos de él con entusiasmo a nuestros niños, a nuestros dependientes, a nuestros amigos, a cuantos nos rodean o tienen relaciones con nosotros.

Lo que se ama, está siempre en la memoria y pensar en ello es delicia verdadera.

Preparemos desde ahora las florecillas espirituales que hemos de ofrecer a María Auxiliadora, junto con las rosas, lirios y azucenas del jardín.

¡Viva María Auxiliadora!



SEPULCRO DEL RDMO. DON MIGUEL RÚA EN VALSALICE (TURIN).

Rememorando al Rmo. Don Miguel Rúa.

Uno de los sentimientos más delicados que adornan el corazón humano es, sin duda alguna, el aprecio, la consideración respetuosa hacia los grandes hombres que, por sus virtudes cívicas o religiosas, por sus talentos, se han elevado como faros luminosos por encima de la generalidad de sus semejantes, marcando con su estela luminosa el camino que conduce a la gloria, a la grandeza de nuestro ser.

No hay quien no reconozca la influencia benéfica que tanto sobre los individuos como sobre los pueblos han ejercido en todo tiempo estos seres privilegiados; por eso desde tiempo inmemorial, siempre y en todas partes, los pueblos han honrado a los grandes hombres que merecieron bien de la patria, sea sacrificando por ella su vida, o dignificándola con sus virtudes, con lo cual han mostrado, a la vez, la propia cultura y virtudes, pues no solo han manifestado que el reconocimiento de los beneficios recibidos no debe nunca envejecer, sino que al propio tiempo han comprendido que la gratitud es una virtud educadora.

Renán decía que los santos, los sabios y los

artistas son los guías, los mentores de la humanidad, sin cuyo consejo y ejemplos los pueblos no darían un paso en el camino del progreso.

Nada más cierto. Basta hojear las páginas de la historia, biografía de la humanidad, para convencerse de que sabios y artistas, y en modo singularísimo y preeminente los santos, los hombres virtuosos que emplean sus energías y la vida toda en la propia perfección y en bien de sus semejantes, son los verdaderos generadores del progreso de los pueblos. Ellos son los que, al par que disipan con sus resplandores las tinieblas que envuelven al género humano, purifican con el aroma delicado de sus virtudes la atmósfera moral que los circunda; y no sólo durante su vida mortal, sino también después de la muerte, porque sus ejemplos y enseñanzas viven en la memoria de las generaciones sucesivas ejerciendo saludable influencia.

Pero si en todo tiempo ha necesitado el mundo de guías y ejemplos, el momento actual, según nuestro entender, los ha menester más que nunca. Pocas veces se ha hablado tanto de virtudes y progreso como en nuestros días, prueba

elocuente de la carencia de ambas cosas. Es un espectáculo que con frecuencia nos ofrece la historia. Hubo un tiempo en que eran libres los griegos y los romanos; obraban como ciudadanos libres y no pensaban en formar frases quiméricas sobre la libertad. Llegó un día en que fueron esclavos, y la palabra libertad estaba siempre en sus labios.

Así hoy, cuando el carro de los reformadores del mundo se ha sumergido profundamente en el fango, y cuando se declaran impotentes todas las fuerzas para hacerle adelantar y con los esfuerzos que sobre él actúan han quedado destrozadas las ruedas, el grito de progreso y virtudes viene a turbar todas las cabezas, síntoma inequívoco de retroceso y de enfermedad moral.

Basta examinar la vida moderna sin prejuicios para convencerse de que un racionalismo frío como sus cálculos y un naturalismo grosero como las aspiraciones que persigue, han helado las almas y congelado los corazones hasta de los mismos cristianos, envolviendo la sociedad en una bruma de escepticismo religioso que ahoga los ideales de la fe y corta las ascensiones que Dios puso en el corazón de sus hijos. Apartado de las vías del espíritu, el mundo camina por los senderos de los intereses positivos, no se preocupa más que de la materia, de la naturaleza física, cuyos secretos quiere arrancar para llegar al triunfo humano por medio de la industria. Nuestra civilización es casi puramente industrial, y de ella nos vanagloriamos, sin reflexionar que todo cuanto pueda darnos la naturaleza física no vale lo que un átomo, un movimiento, un acto de caridad.

Es necesario convencer a los hombres, a los amantes del progreso indefinido, de que si los esplendores de la verdad divina, la eficacia generadora de las virtudes no vivifican las ciencias y las artes, no puede darse progreso verdadero, ni prometerse un porvenir grande, digno de los pueblos que se han amamantado a los pechos del Cristianismo.

De aquí que, para espiritualizar la vida, nada mejor que poner ante los ojos y la consideración de los hombres, que son esencialmente imitadores, las grandes figuras de los santos, de los varones virtuosos, porque sus virtudes y ejemplos, santamente contagiosos, contienen a la vez una lección que instruye y una fuerza que arrastra. Dios se ha complacido en suscitarlos y prepararlos para despertar en los pueblos la fecundidad adormecida y hacer germinar las semillas de las virtudes sembradas en su seno, los gérmenes del bien para que produzcan frutos de bendición.

Uno de estos varones virtuosos que consumieron su vida en el altar del sacrificio, como

grano de incienso sobre carbones encendidos de la caridad para perfumar el ambiente con olor de suavidad, fué el salesiano Rdo. D. Miguel Rúa, digna copia y sucesor del gran D. Bosco.

La vida de un grande hombre es un monumento elocuente; por eso el recuerdo de D. Miguel Rúa, sacerdote ejemplarísimo, padre amante, protector de huérfanos y desvalidos no se borra



EL SIERVO DE DIOS DON MIGUEL RÚA.

de la memoria. Ya hace años que murió. La mañana del 6 Abril del 1910 se difundía por Turín, y a poco por toda la Italia y el mundo entero, la noticia de que en el Oratorio de Valdocco, junto al Santuario de María Auxiliadora, había muerto un santo. Desde entonces, en lugar de apagarse su memoria como acontece con la generalidad de los hombres, su recuerdo se aviva y su figura se agranda, pudiéndose decir de él con toda verdad que después de su muerte se destaca y se habla más de él que durante la vida. Entonces le era posible ocultarse, pasar inadvertido y aún eclipsarse; pero ahora, por voluntad del Altísimo que se goza en ensalzar

a sus santos, comienza a circuir su figura una brillante corona, que a no tardar resplandecerá luminosa, como lo hace esperar el proceso informativo incoado en la Curia de Turín para su Causa de Beatificación.

Su muerte conmovió al mundo. La Iglesia y todas las naciones en que los Salesianos prodigan sus trabajos en bien de la juventud, lloraron la desaparición de aquel magnánimo y generoso corazón que se interesaba por la felicidad temporal y eterna de sus semejantes. El angélico Pío X, Soberanos, Presidentes, Príncipes de la Iglesia y numerosas personalidades de toda clase y gerarquía tejieron elogios de la vida, méritos y virtudes del humilde sacerdote D. Miguel Rúa, a quien el pueblo llamaba a boca llena y con gratitud, santo.

Más de sesenta mil personas desfilaron ante sus restos mortales para contemplar una vez más el rostro de aquel hombre de bien que había derramado a manos llenas beneficios, y unas cien mil se descubrieron e inclinaron respetuosas, murmurando palabras de gratitud y admiración cuando conducían su cadáver a descansar junto a la tumba del que fué su modelo y padre, D. Bosco.

Grandes fueron las alabanzas que le tributó también la prensa, reconociendo sus merecimientos, lo mismo que sus virtudes, tanto religiosas como cívicas; pero aun cuando no se las hubieran tributado, ni nadie hubiera rendido homenaje a sus méritos, bastaría el encomio, el juicio del Venerable D. Bosco sobre él para columbrar toda su grandeza. « *Si él quisiera, pudiera hacer milagros* », decía el Siervo de Dios de D. Miguel Rúa. Y en otra ocasión: « *Si el Señor me hubiera dicho: Imagínate un joven adornado de todas las virtudes y aptitudes que tu puedas desear, pídemelo y yo te lo daré, jamás hubiera soñado con un D. Miguel Rúa* ».

Y si aun no fuera suficiente este juicio apreciativo del Venerable Don Bosco, puédesse añadir lo que otro santo, Su Santidad Pío X, dijo del Sucesor de Don Bosco, mientras todavía vivía: « *Para mí la santidad de Don Miguel Rúa supera a la del mismo D. Bosco* ».

¿Y cómo, podrá preguntar alguno, llegó D. Miguel Rúa, propagador incansable del espíritu y apostolado de Don Bosco, a tan alto grado de virtud?

Sin detenernos a examinar los caminos por los que le condujo la divina Providencia ni a ponderar los actos y vida que le hicieron heredero de las virtudes del Padre, diremos que D. Miguel Rúa, por insigne, especial beneficio de Dios, conoció a D. Bosco, y lo conoció desde niño, desde cuando hacía los estudios elementales. Conocerlo y amarlo, todo fué uno. En

aquel encuentro el jovencito Miguel formuló el gran propósito de su vida, a cuya realización dirigió todos sus actos y consagró todas sus energías: *estudiar a Don Bosco, imitar a D. Bosco y vivir con Don Bosco y para sus obras*.

*Siguiendo este programa fué como D. Miguel Rúa llegó a la cúspide de la santidad, creció y murió completamente envuelto en los resplandores del Padre, hasta el punto que los nombres de D. Bosco y D. Miguel Rúa forman el hermoso e inseparable binomio, tan querido para Salesianos, alumnos, Ex-alumnos y Cooperadores que inspiran sus actos y modelan su conducta conforme a las enseñanzas y ejemplos de estos dos grandes santos.

D. Miguel Rúa en el silencio de una vida humilde, no dejó escapar nada de las enseñanzas, de las santas intenciones, de los preclaros ejemplos paternos. Todo lo recogió, como en hermoso caliz, en su corazón, haciéndolo sangre y vida, que luego iluminó su mente de apóstol. Por eso cuando el Señor llamó a Don Bosco al descanso eterno, D. Miguel Rúa estaba ya maduro para recoger y dirigir la hermosa obra que formara D. Bosco, la Congregación Salesiana. Entonces fué cuando, aun conservando inalterable su humildad, se reveló el hombre de Dios, el sacerdote santo, el lijo ideal de D. Bosco, el gran padre de los jóvenes. Entonces cuando, abriéndose su corazón como granada llena y madura, empezó a difundir por el mundo todo y con actividad asombrosa, el nombre, el espíritu y las obras de D. Bosco; y durante su gobierno, que duró 22 años, la Familia Salesiana se propagó por toda la tierra, llevando por doquiera el reino de Dios y la civilización cristiana.

Este es el motivo que nos mueve en este décimo quinto aniversario de su muerte a recordar al mundo salesiano la memoria de este gran hijo del Venerable Don Bosco, recuerdo que, al par que nos hará sentir santo orgullo por contarle en nuestra ascendencia, nos excitará a seguir sus ejemplos, camino seguro para llegar a ser dignos hijos del Venerable D. Bosco.

Y mientras nos deleitamos contemplando en espíritu su amable figura, aquel rostro de hombre de bien semejante a una flor perfumada, besemos con veneración y cariño sus sagradas manos, que enjugaron tantas lágrimas, y al impartir bendiciones sembraron en las almas sinnúmero de consuelos y esperanzas.

El que hace limosna es como si pusiera su dinero en un banco que jamás quiebra.

Don Miguel Rúa.

Una visita a la Exposición Misionera en el Vaticano.

Es un día de Enero que parece de Mayo. El sol llena de luz y de alegría las grandes calles de Roma, donde rebosa amable la vida y más para el peregrino turista que pisa por vez primera las calles de la Ciudad Eterna, tantas veces recordada en las horas de estudio, con ansias de visitarla, enamorado de su grandeza histórica.

Atravesamos la plaza de S. Pedro llenos de admiración, y con el corazón encogido ante la inmensidad que nos envuelve, rodeando la Basílica Vaticana, nos dirigimos a pie, por la Vía della Fondamenta, a la Exposición universal de misiones, inaugurada, pocos días ha, solemnísimamente por S. S. Pío XI.

El billete de peregrino nos da derecho a entrar. Unas señoritas ponen el sello del Comité central en nuestro billete, y dejando a la izquierda uno de los jardines más bellos del Vaticano, el Cuadrado, después de comprar el Calendario Atlas de las misiones, para que nos sirva de guía, llegamos al patio de la Piña. Vemos en él varias casitas, mejor chozas, de países misioneros.

Una está habitada por una familia jíbara, cuyas estatuas revelan la fiereza de la casi indomable raza de los jíbaros a la que los Salesianos trabajan para hacerla cristiana.

Entramos en la exposición, la recorremos y no sabemos si aturridos o asombrados ante lo que acabamos de ver, salimos, el pecho henchido de gozo y alumbrada la inteligencia con las llamas divinas del apostolado, cuyas páginas, escritas con sangre muchas de ellas, acabamos de leer y releer.

Dar una descripción acabada de la Exposición ¡imposible! Las páginas todas del *Boletín* de un año no bastarían.

Han concurrido unos 500 expositores y algunos de ellos han mandado varios vagones de objetos curiosísimos.

Pabellón de Tierra Santa.

En el patio de la Piña se levantan los primeros pabellones. El primero está dedicado a Tierra Santa, cuna del Cristianismo, y maravilla por su significación histórica. ¡Pórtico de mayor magnificencia no podía tener la Exposición!

Mapas, plásticos casi todos ellos, de Palestina o de las ciudades donde se desarrolló la vida redentora de Jesucristo, bocetos en miniatura

de las iglesias católicas en Belén, Jerusalén, Nazaret, en el Tabor y en el Getsemani; trabajos preciosos de madreperla y olivo, la Cena y el Santo Sepulcro, entre otros, hechos por los palestinos convertidos a la religión verdadera; una reconstrucción del Calvario que muestra la disposición de la montaña sublimemente trágica donde murió el Redentor, el sepulcro de Jesús y el de José de Arimatea, el lugar donde Santa Elena halló la Cruz en la que Jesucristo dió su sangre preciosa por redimir a la humanidad y las cercanas murallas y torres de la ciudad de David; cuadros de misioneros que regaron de sangre y sudor los parajes donde moró el Salvador, llenan un amplio salón, el más importante quizá, el de más dulces recuerdos para el visitante, y acaso el que pone en el corazón del mismo mayor tristeza, al ver lugares santificados por Jesús Dios nuestro, en manos mahometanas, sacrílegas y destructoras.

Un grupo escultórico blanco se nos antoja un símbolo. Un judío sentado, atado el pie derecho con férrea cadena muestra honda amargura; una mujer sentada en el suelo y la mano izquierda apoyada en una pierna del judío semeja la encarnación del dolor: un niño llora inconsolable: de los ramos de un ciprés cuelga una cítara: en letras encarnadas se lee esta inscripción: *Super flumina Babilonis*.

Por no sabemos que inexplicable contraste, el corazón se inunda de pena, y a la vista del grupo representativo de la esclavitud del pueblo judío en Babilonia, se lloran los Santos Lugares en poder de enemigos encarnizados de Cristo. Alzamos los ojos y vemos pendientes de la pared las figuras de Godofredo de Bullón y de Tancredo. Están vestidas de hierro. Nos parece que se animan y empuñan valientes la espada para lanzar a los intrusos y reconquistar generosos Tierra Santa; al mismo tiempo la imagen dulcísima, evangélica de S. Francisco de Asís adquiere vida ante nuestros ojos como para decirnos: « lo que no pudieron los cruzados con la espada lo conseguirá el misionero con el sacrificio, con su sangre, con el martirio ». Copiosos rayos de luz entran por las ventanas que dan al patio de la Piña y bañan el pabellón « Cuna del Cristianismo » de suave claridad. Que otros rayos, los del Catolicismo, sol de verdad brillen pronto sin sombras de ninguna clase en Palestina. Con sentimiento salimos de este pabellón. Hay en él atractivo para pasarse largas horas.

Pabellón de la Historia de las Misiones.

El pabellón segundo está dedicado a la Historia de las Misiones. Es también muy interesante. Para mejor comprender la labor educativa, de evangelización de la Iglesia desde sus orígenes, está dividida la historia en cuatro períodos, de todos los cuales se ven muestras copiosas del esfuerzo del Catolicismo por convertir a los pueblos.

El primer período comprende desde los Apóstoles hasta el siglo V; el segundo, desde el siglo V al XII, es el de la evangelización de Europa; el tercero, desde el siglo XII hasta el descubrimiento de América; es el de la predicación de la doctrina de Jesucristo en Asia y Africa; el cuarto es el período de las misiones modernas. La historia de las Misiones actuales, abundante y completa, está en secciones especiales; se necesita para conocer lo expuesto en este pabellón largo tiempo, del que nosotros carecemos.

Miramos complacidos un gran mapa mural de los viajes de S. Francisco Javier, los más apostólicos, después de los de S. Pablo; una carta escrita por los cristianos de Oxu, China, a S. S. Pablo V, para atestiguar su fe. Esta carta es de la Biblioteca Vaticana. Otra carta, agradable por lo rara, enviada por la Emperatriz Elena de la China al VII General de la Compañía de Jesus. Está escrita en papel seda y llegó encerrada en tres sobres. Nos llaman la atención unos listoncitos de madera donde hay en caracteres indios, lectura espiritual para todos los días del año. Son de Erichinópolis. Libros eruditísimos, escritos por sabios misioneros, monografías. Algunas estadísticas ofrecen amplio campo para conocer la labor altamente educativa, sólidamente civilizadora del Catolicismo. Un gran mapa mural del doctor Pieper, titulado *Orbis Christianus* ilustra maravillosamente la difusión del Cristianismo desde los Apóstoles hasta el siglo V.

Pabellón de los héroes misioneros.

Al salir de este pabellón, que puede muy bien apellidarse « El de la inteligencia de las misiones » se entra inmediatamente en el de los « héroes de las mismas ». Es el pabellón del corazón, el del sacrificio. Aquí no se piensa, sólo se siente y se siente fuerte, muy fuerte. Misioneros ilustres, misioneros santos, misioneros mártires, ángeles de paz cuyos retratos cuelgan, invitando al apostolado, de las paredes, iluminadas con la luz solar que se deshace en aureolas de gloria para coronar las imágenes de los avanzados de la civilización única, la del cristianismo: ins-

trumentos de martirio: cadenas, azotes, palos teñidos en sangre, mitras, báculos, ornamentos episcopales enrojecidos igualmente con sangre de misioneros mártires: mortajas ¡Dios mío! El corazón casi no resiste. Y hay aquí manchas de sangre derramada por Cristo, en Europa, Africa, Asia, América y Oceanía.

Del fondo de nuestro ser se levanta un himno de veneración hacia los misioneros de todos los tiempos y bendecimos sus pasos al par que clamamos los ojos con respetuosa curiosidad en las sandalias de S. Francisco Javier, que besaríamos con trasportes de júbilo para besar en ellas las de todos los misioneros.

Vemos cartas de mártires misioneros, escritas algunas pocas horas antes de morir. En medio de la sala está un grupo escultórico que representa al Pontífice S. Gregorio Magno que envía a S. Agustín a la evangelización de los bárbaros. El alma, lector querido, se empapa en este pabellón de apostólico celo. Nosotros quisiéramos que todos los católicos del mundo visitaran la Exposición de misiones del Vaticano y se detuvieran en este pabellón de héroes; a buen seguro que todos se convertirían en constantes bienhechores de las obras misioneras.

Para vosotros, campeones de Cristo Jesús, nuestro aplauso, nuestras simpatías, el afecto todo de nuestro pecho. De sernos posible ceniríamos de verde lauro y de fragantes rosas vuestras sienes venerandas. Cosas artísticas hemos visto en Roma, intensamente hemos gozado, más como en este pabellón vuestro ¡no! Vosotros con Palestina sois el alma de la Exposición universal de Misiones. ¡Benditos seais!

Museo etnográfico.

A Palestina, donde se oyeron por vez primera las palabras de salvación eterna predicadas por Jesús, y al heroísmo de los misioneros sigue un « Museo etnográfico » donde se manifiestan con carácter científico y apologético los varios estados ascensionales de la cultura de los pueblos arrancados por el Cristianismo a la barbarie. Este museo admirable da idea de los beneficios aportados por la Cruz a la civilización, y viene a ser, por consiguiente, como una síntesis de la Exposición misionera.

En el pabellón de América septentrional y central, que está a continuación, exponen objetos de sus misiones en estos países los Franciscanos, Redentoristas, Jesuitas, Oblatos y los Religiosos del Corazón de María.

Campea en el medio una bella estatua del P. Enrique Marquette, S. J. descubridor del nacimiento del río Mississippi: es un facsimil de la colocada en el capitolio de Washington.

Salón de "Propaganda Fide,,"

El cansancio se nota y eso que estamos, como quien dice, al umbral de la Exposición. Llegamos al salón central de *Propaganda Fide*. Está decorado con rica tapicería. Dos grandes plásticos muestran al visitante los territorios donde la Congregación de Propaganda ejerce jurisdicción, y grandes mapas murales y clarísimas estadísticas dan a conocer el desarrollo de la

que indicar un gesto de extrañeza al verse en aquel lugar.

Misiones salesianas de América del Sur.

Avanzamos. Hemos de bajar una escalera de cuatro o cinco peldaños. Dos cocodrilos con la boca abierta parecen intentar cortarnos el paso. Nos fijamos en unas vitrinas artísticamente hechas donde se ven instrumentos colo-



S. S. Pío XI INAUGURA LA EXPOSICIÓN MISIONERA.

difusión del Cristianismo en las diversas partes del mundo.

Vemos la biblioteca misionera. Contiene millares de volúmenes. Cuando la visitamos no está aun terminada. En ella las varias entidades misioneras, cuyos nombres se leen en inscripciones de colores diversos, exponen la bibliografía de sus misiones. Vemos también cartas autógrafas de Papas y de Emperadores y decretos auténticos de Shares y Sultanes de distintas épocas. En un saloncito hay revistas misioneras publicadas en todas las lenguas.

Un pabellón, minúsculo en comparación de los demás, el del Patriarcado latino de Jerusalén, da a conocer al peregrino algunas costumbres jerosolimitanas actuales, y diversos tipos, cuyos ojos se destacan como blancas margaritas en un campo de verdosas hierbas en su cara acintunada, donde se adivina una expresión que, lo mismo puede decir « gracias » al visitante,

cados de tal modo, que pronto nos atraen. Las miramos con gran curiosidad. Constituyen un museo etnográfico en pequeño. Nos fijamos y otros visitantes no están menos sorprendidos que nosotros y de sus labios brotan frases de admiración. En unas fajas azuladas se ven en letras blancas estas palabras « Misiones Salesianas » de América del Sur. Estamos ante la exposición de la misión salesiana del Matto Grosso que se presenta completísima, acachada. Se ve clarísimamente la labor civilizadora del misionero, según el espíritu salesiano, desde que se acerca al salvaje por vez primera, llevado de la caridad de Cristo, hasta que le entrega redimido a la sociedad: cristiano y trabajador.

En otras vitrinas se presenta « la sorprendente actividad misionera de los salesianos » como reza la guía de la exposición. Ofrece una visión agradabilísima. En sitio preferente, el primer misionero salesiano y civilizador de la

Patagonia, D. Juan Cagliero, hoy Cardenal, a caballo. Muy cerca una piel de guanaco cosida con correas igualmente de guanaco. Es sencillamente la cama que este misionero intrépido, usaba para tomar el necesario descanso, en sus correrías apostólicas. Aves de pintado plumaje, animales, reptiles entre los que llama la atención una serpiente boa corpulenta, grande y negruzca, otras serpientes raras; una colección de mariposas del Matto Grosso; frutas variadísimas; minerales; trajes de colores subidos; arcos, flechas, pieles, cuadros plásticos que ponen de relieve la labor del misionero, estatuas con cabezotas abultadas, gruesos labios, color cobrizo, con expresión indescifrable; bustos coronados de plumas de todos los colores del iris, pero abigarrados, fuertes que nos hieren desagradablemente la retina, otras estatuas de recia musculatura en pie, armadas de lanza o arco como si fueran guardianes de la exposición, dan a esta parte sugestivo aspecto, y se ve la Patagonia, salvaje hace cincuenta años y cristiana hoy merced al sacrificio de los misioneros enviados por el Ven. Juan Bosco en 1875.

Y en medio de este conjunto que tanto nos complace, que tan elocuente habla a nuestro corazón salesiano, que tan hondo cariño despierta en él, se alza majestuoso, blanco grupo escultórico del Ven. Juan Bosco que abraza y catequiza a los indios de América, cuyos labios se abren para decirle lo que el hijo del gran cacique Namuncurá: « ¿Qué hubiera sido de nosotros si no nos hubieras enviado tus misioneros? ».

Será debido al ambiente que respiramos, será, acaso, que los amores que dan vida a nuestra vida se despiertan vigorosos, será todo unido, no lo sabemos ni nos detenemos a indagarlo. En nuestra mente aparece grandiosa la figura del Ven. Juan Bosco, llenando con su espíritu el mundo entero.

Muchas veces hemos estudiado al Ven. Juan Bosco y le hemos admirado, pero aislado; al contemplar su hermosa estatua aquí en el Vaticano, en la Exposición universal de misiones, que demuestra la robusta e inmortal vitalidad de la Iglesia Católica, vemos palpablemente ¡Dios sea loado! la misión excelsa del Venerable: sus frutos y la fecundidad perpétua, en todas las latitudes, de la obra salesiana en el campo de la educación y de la evangelización de los pueblos, y presentimos cercana la glorificación del nuevo Apóstol de las misiones, de la cual es dulcísimo eco el himno que multitud de corazones, antes paganos, le cantan agradecidos en América, India, China y Australia, porque apenas nacida su congregación envió a muchos

de sus hijos primogénitos a enseñarles el camino verdadero del cielo.

Con el Padre aclaman estos mismos corazones a los Caglieros, Lasagnas, Costamagnas, Fagnanos, Jordanos, Malans, Bálzolas, Milanésios y otros cien, cuyos retratos al lado de la estatua del Venerable, hablan de abnegación y de heroísmo sembrados en los desiertos y en las selvas, y de arcos de triunfo para el espíritu salesiano, todo caridad, para la Iglesia Católica.

Es mediodía. Las campanas del Vaticano tocan el Angelus. Con la fantasía en piadosa peregrinación por las tierras donde trabajan los misioneros salesianos, lo rezamos, para que el Dueño divino de la mies los bendiga, y salimos de la Exposición para volver después. Necesitamos descansar. Hemos vivido tres horas de continuada atención y de gran afecto, si bien nos han parecido tres segundos: tan rápidas han pasado y tan felices han sido.

* * *

Por la tarde volvemos a la Exposición. El tiempo primaveral. En la plaza de San Pedro grupos de peregrinos que ganan el Año Santo. La Exposición más concurrida que por la mañana. Estamos en el pabellón del Asia occidental que nos dá muestra de Siria, Armenia, Mesopotamia y Arabia con sus costumbres tan diversas de las nuestras, con sus hombres y mujeres de triste mirada y con su catolicismo valerosamente defendido.

Los Capuchinos, Carmelitas descalzos, Salesianos, Asuncionistas, Jesuitas y Lazaristas son las congregaciones que predicán el Evangelio en estas regiones y lo sostienen a costa de ímprobo trabajo y de heroísmo.

Nos llama la atención un herbario bíblico coleccionado por las Hijas de María Auxiliadora que, en unión de los Salesianos, exponen en este pabellón sus trabajos en Palestina, y complacidos nos enteramos de que las congregaciones fundadas por el Ven. Juan Bosco, la de los Salesianos y la de las Hijas de María Auxiliadora, son de las que, después de los Franciscanos, sostienen más obras de apostolado católico en Tierra Santa.

Tres pabellones seguidos, amplios y bien ordenados, están dedicados a la India, Ceilán e Indochina. En el primero campea celestial la estatua de S. Francisco Javier, apóstol de las Indias y patrono de las Misiones Católicas. Los Menores Capuchinos, Jesuitas, Salvadorianos, las Misiones extrajeras de París y de Milán, Salesianos, Dominicos y Carmelitas descalzos, en secciones que dan al visitante idea de aquellas lejanas tierras, exponen sus trabajos de evan-

gelización, las obras de caridad que sostienen y las dificultades que han de superar para el triunfo de la civilización cristiana. Son pabellones sugestivos, atrayentes. Los ojos no saben donde fijarse. Idolos feotes, pero de gran riqueza, pagodas, templos de Buda o de Confucio con su arquitectura llamativa, tan lejos de la nuestra, industria, filosofía y literatura; sacerdotes indios que miran con desconfianza y en son de amenaza al misionero católico, todo un mundo nuevo, para nosotros, lleno de animación y colorido, pero con una vida que no es la nuestra, de tinieblas en medio de la ostentación, en el que aparece como bella esperanza el misionero que trabaja y ora, y la blanca toca de las religiosas que le ayudan en su misión divina.

En los jardines del Vaticano.

Hemos terminado la visita de los pabellones situados en el patio de la Piña y sin detenernos entramos en la sección médica. ¡Qué cambio! A la vida ha sucedido la visión de repugnantes enfermedades: viruela, peste bubónica, lepra, tuberculosis, de llagas asquerosas y de otras pestes mortíferas. Brazos, piernas, dorsos, cabezas, rostros llenos de úlceras, de postemas, granulentos, cuerpos llagados con expresión de dolor profundo, cadavéricos nos hacen experimentar escalofríos y sentimos el deseo de cerrar los ojos ante tanta miseria humana, tantos sufrimientos, tantas lágrimas, y salir de este lugar porque la primera impresión que recibimos es repulsiva y en extremo repugnante.

Repuestos de esta impresión dolorosa, nos enteramos que en el pabellón se presentan las enfermedades tropicales y coloniales más comunes, ante las cuales se estrellan muchas veces los trabajos del misionero, al cual se indican las causas de las mismas y los medios para preservarse a sí mismos y a los convertidos de los terribles estragos que en los unos y en los otros ocasionan.

Las causas de las enfermedades, los medios de transmisión, y los efectos preventivos y medicinales se pueden apreciar con más de ochenta microscopios puestos a disposición del público.

En el fondo hay un grupo donde está S. Francisco de Asís en medio de los apestados y de los dolientes, y unos religiosos, hombres y mujeres que medicinan caritativos a los que sufren. La Cruz se extiende sobre el campo del dolor,

vasto como el mundo, y consuela y cura por medio del misionero, para el cual las llagas de los infieles, que limpia y besa con amor, son la puerta para entrar en su corazón y ganarlo para Cristo.

Al salir del pabellón del dolor y de la caridad visitamos los dedicados a las obras auxiliares de las misiones. Son siete. En ellos la obra Pon-



VISTA DE UNO DE LOS PABELLONES DE LA EXPOSICIÓN.

tificia de la Propagación de la Fe, la Santa Infancia, la obra de S. Pedro Apóstol, generales y centralizadas en Roma, exponen sus trabajos: su difusión, sus frutos. Las dos primeras son bien conocidas: agrupaciones de hombres, la primera, de niños la segunda, que rezan por las misiones y las ayudan con limosnas. La tercera se propone educar clero indígena, para cuando se desarrollen y fundamenten sólidamente las misiones, establecer la jerarquía eclesiástica.

Otras obras auxiliares de misiones dependientes de determinadas órdenes religiosas o de una nación en particular, hacen ver también en estos pabellones sus esfuerzos generosos por

ayudar a los misioneros. Son pabellones de propaganda que dicen, muy al vivo, cuánto puede hacerse por las obras misioneras. Ante ellos cómo se ensancha el corazón y cuán pequeñas resultan aquellas almas que escatiman una oración o una monedita para las misiones!

Estadística.

La exposición de estadística es sencillamente elocuente. Ocupa larguísima galería. Números y más números, siempre números de años de fundación de las diversas misiones, de misioneros, sacerdotes o laicos, que en ellas han trabajado, de bautismos, confesiones, comuniones, matrimonios, pláticas en tierra de infieles; de iglesias, capillas, escuelas, asilos, hospitales, granjas agrícolas, escuelas profesionales, oratorios festivos sostenidos a fuerza de sudor y recio trabajo por los misioneros. ¡La caridad misionera representada en guarismos!

En el *Stand* salesiano, de una sencillez muy artística, vemos en las paredes, cubiertas de blanco y azul, una oleografía del Ven. Juan Bosco, un retrato del Rector Mayor actual de los salesianos, Rdm. Sr. D. F. Rinaldi a la derecha, y otro de la Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, R. M. Vaschetti, a la izquierda, debajo varios cartelones, más de una veintena, unos sobre otros, pero que se pueden leer fácilmente donde se ve la labor de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, en los cincuenta años que llevan de misioneros; a los lados fotografías clarísimas, nítidas de las casas de formación de misioneros salesianos e hijas de María Auxiliadora; en el suelo, a derecha e izquierda, bonitos atriles con libros que hablan de misiones salesianas, y en medio un globo terráqueo donde se ven señalados los países en que están enclavadas, con una clase de alfileres caprichosos y originales, y arriba, dominándolo todo, la imagen de María Auxiliadora inspiradora y sostenedora del bien que las congregaciones del Ven. Juan Bosco siembran en el mundo pagano.

Todas las órdenes religiosas tienen hermoso apartado especial, revelador de sus trabajos. A la entrada de esta sección una imagen de la Virgen Santísima, de rostro purísimo, ofrece el mundo coronado con la cruz a los misioneros. ¡Es la Reina de las misiones! Hemos visto a más de un misionero pasar ante ella, detenerse, mirarla y sonreír de gozo.

Pabellones de Australia y del Japón.

Los pabellones de Australia y del Japón no están aun abiertos al público. Nosotros entramos.

Apartados a medio terminar, pero que ya dicen lo que van a ser. Vemos muchos obreros clavando puntas, o abriendo cajas que contienen objetos misioneros; religiosos con barba, subidos en escaleras, colocando aquí una tela rara, allá un libro, una colección de pájaros nunca vistos, o tipos extraños; oímos martillazos y hablar diferentes lenguas.

A la izquierda del pabellón de Australia, en el fondo, miramos la exposición de la misión salesiana de Kimberley. Está casi terminada y presenta, como halagüeña esperanza, el porvenir espléndido del Vicariato australiano, recientemente confiado, dos años hace, a los salesianos.

Africa.

Africa tiene cinco departamentos. Dos del norte, uno del oriente, otro del centro y el último del occidente. Magnífica manifestación del celo evangélico de los Capuchinos, Jesuitas, Padres Blancos, Franciscanos, Padres del Espíritu Santo, Misiones de Lion, Siervos de María, Benedictinos, Salesianos, Oblatos etc... etc... son todos ellos. Domina el color negro y los labios abultados de los africanos. Viendo estos pabellones con la atención debida, en uno de los cuales campea una estatua del Cardenal Masaia, apóstol insigne de las misiones, puede reconstruirse la vida entera del continente africano. Lo que tantas veces se ha estudiado de manera abstracta en la geografía sin interés ninguno, se ve aquí claro, intuitivo. En la exposición del Congo belga, en la cual, como en la del Congo francés, no aparecen en sitio visible y conveniente los nombres de las congregaciones que los civilizan, admiramos un bello grupo, negro por supuesto, que representa escenas de la misión salesiana de Elisabethville. También nos enteramos que de esta misión se ha estrenado ya interesantísima película que bien pronto podrá verse, traducida la letra en castellano, en España y América española. Junto a una columna vemos un curioso pergamino con el Ave María escrita en lengua madagascar.

China.

Los dos últimos pabellones ¡China! Son un mundo. Aquí se pierde uno. Baste decir que China es, quizá, donde hay en la actualidad mayor movimiento misionero y que apenas habrá familia religiosa que no tenga en ella asignado un campo de apostolado. Los salesianos tienen el Vicariato de Shiu-Chow y el distrito de Heung-Shan.

Telas de rica seda, rameadas, vajillas trans-

parentes con miles de dibujos, aunque un tanto monótonos, muebles suntuosos, habitaciones completas de familias acomodadas o pobres, cachivaches sin fin; fauna abundante y flora variadísima, artísticas pagodas doradas, ídolos panzudos, rechonchos y nada guapos, libros escritos en chino donde está expuesta la filosofía y la literatura de esta inmensa región del mundo, dan a estos pabellones aspecto de bazar inmenso, en el que se ven cortejos de soberbios mandarines, escenas religiosas que mueven a risa y a compasión, escenas domésticas que

airosa y gallarda se nos clava suavemente en la retina. En las cuatro paredes de la terraza vemos otros tantos grandes cuadros plásticos de misiones salesianas: un sacrificio pagano del Assam, India, las escuelas profesionales y Oratorios festivos en las misiones salesianas de China, una procesión pagana de Tanjore, India; rehabilitación de la mujer y de la familia, Congo belga. En el lado izquierdo de la terraza, frente a la cúpula de S. Pedro, un aparato ingenioso con vistas de las misiones de los hijos del Ven. Juan Bosco.



ECUADOR. — CASA IGLESIA DE LA MISIÓN EN SAN MIGUEL DE AGUACATE.

acusan la ignorancia más espantosa, escenas públicas: bailes, bodas etc... que dicen el estado de abyección del pueblo chino; escenas de hambre, de miseria, de dolor, de muerte.

¡Cuántas tinieblas cubiertas con paños de sedal! La mujer esclava; los niños abandonados, las costumbres prostituidas, la superstición imperando señora. Instintivamente nos acordamos de Jesús, Redentor divino, y le pedimos ayude a los misioneros para que el Evangelio ilumine pronto al pueblo chino y rompa las cadenas de ignorancia religiosa que le aprisionan.

Salimos a una terraza que da al espacioso y bonito jardín Cuadrado del Vaticano en el que se lee en lengua italiana esta inscripción, formada con verdes plantecitas y flores: « Año Santo, 1925 » Pío Papa XI.

La cúpula de S. Pedro, obra de Miguel Angel,

He terminado la visita de la exposición universal de misiones, bien calificada de balcón del mundo, abierto en el Vaticano. Un sacerdote nos llama la atención. El Papa, el Papa, nos dice lleno de alegría, paseando arriba, en el pinar que está situado allá, al lado derecho del jardín. Nos asomamos y vemos la blanca silueta del Pontífice. Un guardia le dá escolta a distancia. Muere la tarde. Los rayos del sol poniente caen dorados sobre la cúpula de la primera catedral del mundo, después de formar en el horizonte diadema de púrpura y oro. En nuestros oídos resuenan las palabras del Pontífice Pío XI, a quien miramos como a inesperada visión, regalo del cielo: « Hemos inaugurado esta Exposición a honor y gloria de Jesucristo, cuyo reinado llevan los misioneros a los confines del mundo ».

DE NUESTRAS MISIONES

“Ayudad a la pobre Misión de los Jíbaros,,

(Carta del Vicario Apostólico Mons. Domingo Comín al Rmo. D. Felipe Rinaldi).

Los Jíbaros son astutos y supersticiosos.

Inclinados al aguardiente, se lo buscan y beben con avidez; pero temen que les haga daño. Un jíbaro, de nombre Tibima vino a visitarme en compañía de otros: tenía en el pecho una enorme cicatriz de un golpe de lanza, recibido de un enemigo sin lograr vengarse, y se mostraba sospechoso, pues era la primera vez que me veía. Para ganarme su confianza le ofrecí un vasito de aguardiente. No lo aceptó, aunque dejaba ver en el rostro que le gustaba, y en fin declaró que se abstenía por temor que el maíz, sembrado hacía poco, no le diese buena cosecha.

Son muy supersticiosos: tocante a este punto creo que no tengan igual. Una vez vi que daban mucha importancia a un pavo montés que habían cazado en un viaje. Recogían con cuidado todos los huesos que no podían romper con sus poderosas mandíbulas, y tenían cuidado con el perro. Supe qué peligro querían evitar. Si el perro llegara a comer aquellos huesos, el fusil perdería el blanco, y sería inútil para la caza.

Todo lo explican con la voluntad del brujo. Ni siquiera la muerte natural la admiten si no es por brujería de alguno, o por alguna venganza no tomada. Nosotros combatimos continuamente estas supersticiones, haciendo resaltar toda su ridiculez; mas, para desarraigarlas sería preciso cambiar de un golpe su índole; ésto se obtendrá solo con el tiempo, con un gran trabajo y con la paciencia, y sobre todo con la gracia de Dios.

Al presenciar estos episodios les dije que no hicieran caso de tales tonterías, pues los brujos son todos hechiceros y engañadores. El más anciano me respondió:

— Cristianos no saber... brujo ser muy malo, embrujar todo... embrujar cosecha, embrujar puercos, embrujar yuca; y todos morir, morir...

Y lo decía temblando; tanta era la convicción con que hablaba

Los brujos.

Los brujos son los más picaros de todos, y gozan de un inmenso prestigio, fundado solo en el miedo que inspiran. Embusteros de primer orden, que han aprendido por tradición algunas ceremonias ridículas con las cuales pretenden curar las enfermedades o alejar los malos espíritus de las familias y de los individuos, casi diría que son aún más sanguinarios, porque con la mayor facilidad hacen al inocente objeto de la más cruel venganza.

Nada extraño sería que a veces tuviesen realmente comercio con el demonio. El famoso brujo Xerembo aseguraba que hablaba directamente con Passuka (el demonio), y se transformaba de tal modo, y realizaba tales cosas que no se podían explicar. Y nosotros sabemos que donde no reina Jesucristo, Satanás goza de mayor intimidad con sus adeptos.

Un tal *Cugush* me decía que los brujos del Napo son los más terribles, porque enseñan la maldad a los demás, y solo con una mirada pueden lanzar agujas y alfileres que van a clavarse en cualquier parte del cuerpo, hasta en las venas y en el corazón, causando enfermedades.

La brujería es un oficio fácil y cómodo. Los brujos, sin trabajar, tienen tarachis, cerdos bien cebados, gallinas etc... y todo cuanto pueden desear, pues nadie se atreve a negarles nada, por miedo.

Estos desgraciados, de los que el jefe de casa es el rey de la jibaría, se temen mutuamente; y por consiguiente no viven seguros ni aún los de la misma casa, si no que están siempre en guardia para defenderse en caso de ser agredidos. Cada uno vale cuanto valen sus armas, pues, para ellos no existe otro valor moral que el de la fuerza bruta; y son muy audaces cuando el número y la seguridad de la empresa están en su favor. Y es cierto que a nadie se teme tanto como al brujo, del que según ellos, es imposible defenderse, porque no se conocen sus artimañas.

Conocen el bien y el mal, pero son terriblemente vengativos.

Con todo, la idea de la bondad o malicia de las propias acciones infundida por Dios en el alma humana, existe también en el alma de los jíbaros más feroces.

Ciertamente comprenden que el robo es un



ECUADOR — RESIDENCIA DE LOS MISIONEROS EN MÉNDEZ.

mal. Un salvaje me decía: « No hay que tomar los bienes ajenos: tonto, muy tonto siendo el que roba ».

Pero es claro que al misionero repiten lo que han oído de labios del misionero. Hablan también de paraíso y de infierno, como lugares de premio y de castigo; pero no comprenden la nobleza del perdón, y la venganza es para ellos un título de honor, y, me atrevería a decir, una necesidad social; por eso la consideran como la única norma de su código. Para ellos quitar la vida al enemigo es la cosa más natural, es el ejercicio de un derecho, es un acto de justicia, reconocido por los mismos parientes de la víctima.

Un Jíbaro, como tantos otros, habiendo asesinado en Gualaquiza a un enemigo suyo, llevo consigo, como botín de guerra, un hijito de la víctima.

El niño creció en casa de Machumbra, y ahora le sirve y respeta como si fuera su padre, a pesar de saber la trágica muerte del autor de sus días. Navicha es el nombre de un jíbaro que fué asesinado con gran parte de su familia hace dos años. Se salvaron de la matanza dos jóvenes, que viven ahora en la misión, y su madre. Esta, resignada con su suerte, pasó a servicio del asesino de su esposo, y vino con él a visitar a sus hijos y a mí. Bien se echaba de ver en ella, en su aire melancólico, el recuerdo doloroso de la noche fatal de su desgracia, pero al mismo tiempo una cierta resignación. Sus hijos Ramón y Mariano Navicha, están en la casa de la Mi-

sión, saben la doctrina y han recibido el bautismo. Poco a poco se les ha ido enseñando que la venganza del cristiano es el perdón, y han prometido no ser malos como los demás jíbaros.

Cuando los asesinos se marcharon, Mariano me dijo: « Monseñor, ¡bien lo recuerdo! aquellos son los asesinos de mi padre: pero yo no quiero ser como ellos... » y las lágrimas brotaron de sus ojos.

Hay que educar a los niños.

Entre tanto, nosotros trabajamos. Recoger los niños en las residencias, como internos, para educarlos mejor, es uno de los planes por nosotros más acariciados, y al que queremos dar la preferencia, sin parar mientes ni en gastos ni en sacrificios.

En Indanza y en Méndez tenemos ya un grupo de niños que viven con los Misioneros, recibiendo la instrucción y, sobre todo, habituándose al orden y a la virtud.

Es cierto que se requiere paciencia y mucha paciencia. Cada día, repito, hay que darles tiempo para que con la cerbatana vayan a los bosques a su diversión favorita: la caza. Mariano Navicha es uno de estos jíbaros, y me procuró una grata sorpresa cuando, con gran recogimiento y pronunciando exactamente las palabras, me ayudó la Sta. Misa. Un día tardó en volver a la Misión, y llegó cuando estábamos a mitad de la comida. Después de haberme saludado, se dirigió a su lugar en el refectorio;

pero antes de sentarse, hizo la señal de la cruz y rezó con devoción el Ave María.

Estos ejemplos influyen mucho en los demás jíbaros, sobre todo en los niños, que al verlos vestidos con decencia y rodeados de cuidados, desean ser del número de estos afortunados.

En una de tantas visitas, un jibarito, para lograr quedarse en la Misión, recurrió a la astucia de esconderse, mientras su padre volvía a casa.

Los Jíbaros tienen mucho afecto a sus hijos, y por nada del mundo los cederían si se quisiera retirarlos de la floresta. Pero si se trata solo de confiarlos a la Misión, que está tan cerca y donde pueden visitarlos continuamente, no se oponen; antes, algunos están dispuestos a mandárnoslos, para que aprendan a hablar y leer como los Cristianos.

En realidad, aprecian a los Cristianos; se sienten inferiores a ellos, ya que saben son los que les construyen los fusiles, vestidos, espejos, agujas, etc. etc. Uno, observando el panorama con los gemelos, pretendía aferrar con la mano los objetos que los lentes le aproximaban. No se cansaba de mirar y mirar el instrumento, y al fin exclamó: ¡He aquí que cosas hacen los blancos! ¡Y nosotros nada!

¡Pero hay mil dificultades!

Amadísimo Padre, nuestra obra es más costosa de lo que se cree, y necesita de la ayuda de todos.

Los trabajos que tenemos entre manos, son complejos y difíciles. Con nuestras solas fuerzas podemos hacer poco o casi nada: y tenemos absoluta necesidad de la ayuda de los buenos, de muchas oraciones, de muchas limosnas, para hacer frente a los grandes gastos que requieren las residencias del Vicariato.

Por mi parte, estoy plenamente convencido de que la evangelización de estos salvajes es, principalmente, obra del Señor.

¡Ah! si el *Boletín* escribiese en caracteres cubitales: « Ayudad a la pobre Misión de los Jíbaros!... ».

Tengan todos bien presente que nuestra acción no se limita al campo religioso, sino que se trata contemporaneamente de la conquista de esta tribu a la civilización, conquista difícilísima, dada su índole y malos hábitos, que son seculares.

Perdone mi insistencia, amadísimo Padre, y dígnese tener presentes en sus oraciones a todos los Misioneros y Cristianos del Vicariato de Méndez y Gualaquiza. Nosotros rogaremos por Usted, principalmente hoy que empieza el Jubileo de Oro de las Misiones del Ven. D. Bosco.

Cuenca, 11 noviembre 1924.

Su af.mo hijo en J. C.

D. COMIN Obispo titular de Obba
Vic. Ap. de Méndez y Gualaquiza.

Orfanotrofio Salesiano de Ho-Si en China.

(Relación del Misionero D. Carlos Braga al Sr. D. Felipe Rinaldi).

Rvdmo. Sr. D. Rinaldi:

Debiera haberle escrito conforme el Señor nos abría los tesoros de sus gracias y maduraba algún fruto; conforme D. Bosco, con su visible asistencia, con los triunfos de su método, alimentaba nuestra fe, vivificaba nuestra esperanza y aumentaba nuestro amor.

No lo he hecho por falta de tiempo: sabe V. que cuando se tienen sobre el corazón un centenar de chinitos, cuando hay que servirles de padre, de madre, de médico, enfermero, cocinero, barbero... debiendo proveerles de todo lo necesario desde la pluma para escribir hasta el vestido... y a más de esto se tienen casas e iglesias en construcción, cristianos a que atender, catecúmenos que evangelizar, ciertamente que no queda tiempo para escribir...

Y ahora escribo, aunque sea con mucho retraso y con grande sacrificio, para pagar la deuda de gratitud contraída con tantos bienhechores, los cuales, con corazón de hermanos nos han auxiliado en tan difícil empresa.

El Señor se ha dignado bendecir nuestras fatigas; ha cambiado en lágrimas de alegría nuestras tristezas; alguna vez nos ha tenido suspensos con la ansiedad de la esperanza, mas solo para hacernos gustar mejor el placer del éxito feliz.

I.

Un centenar de nuevos huéspedes.

Comenzaré mi narración desde Mayo de 1922 para seguir cierto orden cronológico y poner a María como principio de toda empresa.

Precisamente el primer día de su mes nos abría María Auxiliadora los tesoros de sus gracias. ¿Se recuerda V., amadísimo Padre, de aquel jovencito que, con dos frases dichas en piamontés, pude arrancar de las manos de los soldados enfurecidos?... La Sma. Virgen no dejó la empresa a medias; me ayudó a librarlo también de los lazos de Satanás. La misma tarde de su liberación lo conduje a los pies de María para que le agradeciese el favor que le había dispensado y a fin de que Ella infundiera la fe en su corazón. Como no sabía rezar, repitió algunas invocaciones que le decía en su áspero dialecto.

Siguió acudiendo asiduamente a la Iglesia todos los domingos y con frecuencia aun en los

días de trabajo, mientras le duró el miedo y el recuerdo de la gracia obtenida, después... y precisamente no por su mala voluntad, comenzó a enfriarse, vivió como un pájaro del bosque, como un extraño. En un pueblecito, distante un par de horas de nuestra casa, había podido encontrar trabajo y arroz; y así los domingos le parecía fatiga muy grande recorrer tal camino.

De vez en cuando hacía una escapadita y no tomaba a mal mis dulces amonestaciones. Terminaba siempre por excusarse diciendo: « Pa-

lesiano, por invitación del *Boletín* se iniciaba la semana universal de oraciones y buenas obras, para impetrar las gracias y bendiciones celestiales sobre los Misioneros, sentimos la inmediata repercusión en estas lejanas tierras de la China.

Precisamente el domingo por la tarde, se refugiaron dentro de nuestros muros más de un centenar de hombres por haber comenzado nuevamente y de improviso la caza brutal de los portadores y el saqueo de las casas y de los gallineros. No puedo negar que tal aumento ines-



HO SI (CHINA). — HUERFANITOS DE LA PRIMERA Y SEGUNDA ELEMENTAL

dre, tengo que ganarme el arroz », escondiendo en la cruda realidad de tal frase, mil dificultades.

Cierta noche vino a visitarme, y estaba tan cambiado que solo pude reconocerlo al oír su voz, por mucho que esta se hubiera vuelto cavernosa y triste. Pocos harapos cubrían su cuerpo flojo y encorvado: — « Padre, ayúdame, yo me muero! ». No murió aquella noche, vivió todavía una semana auxiliado por nuestra caridad que le proveyó alimento y medicinas; le confortó con palabras cariñosas y con los ritos sagrados; lo preparamos convenientemente para recibir el bautismo, y apenas purificado por el agua bautismal, al surgir la aurora del 1° de Mayo, repitiendo la jaculatoria: *Maria, Auxilium Christianorum, ora pro me*, expiró como un niño que se duerme en los brazos de su madre.

El domingo 7 de Mayo, en tanto que en el santuario de Valdocco y en todo el mundo sa-

perado de inquilinos era un grandísimo inconveniente. El número de huérfanos era ya más que suficiente para tenernos en movimiento de la mañana a la noche; y aunque solo fuera el tener siempre delante tales hombres, el encontrarlos por doquiera (pues el aldeano chinés se mete en vuestra casa como si fuera el dueño, entra por todas partes, se fija en todo y de todo quiere explicación) quería decir que siempre había que estar con ojo avizor. Otra dificultad era el poder tenerlos ocultos. No obstante, a pesar del aumento de trabajo, de la vigilancia y cuidados que requerían, los acogí como un don de Dios, como si María Auxiliadora hubiera recogido el rebaño disperso. Mi lengua comenzaba a soltarse, y en lugar de las sonrisas, de los cumplimientos y de los « *Hao, hao, hao* » del primer año, podía ya dar razones, exponer argumentos y cumplir una obra de formación. ¿Cómo no ver manifestarse en esto la voluntad

de la Virgen? A las cinco los reuní a todos en la capilla que ya era insuficiente para los colegiales. El que no encontré puesto se colocó en una clase desde cuyas ventanas podían seguir los ritos sagrados y oír distintamente la voz del sacerdote. Al verme rodeado por tanta gente, y al leer en sus rostros no la acostumbrada indiferencia y la desaprensión sistemática de las cosas del alma, sino un ansia nueva, un vivo deseo de instruirse, de entender y escuchar, no podía ocultar mi emoción y siéndome imposible elevar mi estilo alzaba la voz procurando comunicar al auditorio mi entusiasmo y mi alegría.

Y cuando Jesús los bendecía le supliqué que les distribuyera el pan y que nutriese sus corazones.

Quienes más compartieron mi alegría e intuyeron la importancia de la nueva ocasión que se ofrecía de hacer algún bien a aquellas almas, fueron nuestros alumnos que, apenas salimos de la iglesia, se me acercaron alegres, diciendo: « Padre, predica siempre así ».

« Con muchísimo gusto y a condición de que vosotros seáis tan buenos y obedientes que pueda ahorrar voz, energías y lucidez de mente hasta esta hora ». Y el entusiasmo, la alegría y el fervor, no fueron cosas pasajeras. Se repetían cada día y tanto más cuanto les había prometido llevarlos a todos, cristianos y no cristianos, al fin del mes, a la ciudad para celebrar la fiesta de María Auxiliadora.

La S.ma Virgen que en su día quería concedernos la paz, nos daba cotidianamente pruebas inequívocas de su amorosa protección: ninguno sufrió violencia o injusticia alguna, y confirmaba la fe incipiente con delicadezas especiales de su misericordia.

El domingo 15 de Mayo, apenas había montado una especie de guardia a la puerta, cuando un mozo garrido, alegre y bonachón, fuerte como un cargador del muelle se unió por su gusto y sin el distintivo prescrito a la defensa de la puerta. Al tornar de mi gira a las casas de los cristianos, después de confortar y animar a los pocos que habían quedado para cuidar de los arrozales y de los huertos, habiéndolo encontrado sentado en las escaleras de la entrada, le dije que se ocultara y que no dejara tan a la vista sus fuertes espaldas y su pecho cuadrado. A fuer de buen chino me dejó hablar, repitió unas cuantas veces: « hei-lool! Hei-lool! » y no se movió del sitio.

No había puesto aún los pies en casa, cuando siento que me llaman con gritos desesperados: « ¡Sin-fu! ¡Sin-fu! ». Me vuelvo y veo al desobediente centinela que corría hacia mí, perseguido por un soldado que vibra en el aire un puñal queriendo herir al fugitivo. Retorno corriendo

hacia la puerta; el soldado al verme, retreña su ira y queda un momento perplejo, mas súbito quiere lanzarse de nuevo sobre la presa inerme. Rápidamente pude aferrar sus brazos y me deshacía en buenas palabras para calmarlo, pero él se enfurecía más cada vez y gritaba a más no poder. Vinieron en mi auxilio tres de sus camaradas más prudentes y juiciosos que él: se lo llevaron fuera del colegio y lo indujeron a meter el puñal en la vaina y a dejarse de locuras. Yo les acompañé hasta el dintel y nos despedimos con las inclinaciones de etiqueta.

Los refugiados habían presenciado la escena, mirando a través de las celosías, y al volver en medio de ellos no me atreví a reprender al imprudente, viendo el terror y la angustia que le embargaban. Todos a una le decían: « ¡Da gracias a la Virgen por haber escapado bien! Verdaderamente que el Señor te ha salvado! »

Los jóvenes externos, con el arroz y la verdura para los parientes refugiados en el colegio, traían también muchas flores para adornar el altar; y todos los alumnos en las horas que estaban libres de sus ocupaciones rodeaban a porfía la imagen de la Virgen. Los cantores preparaban la misa solemne, los músicos piezas de banda y el pequeño clero el servicio del altar.

Además de aquellas frescas flores que perfumaban diariamente el altar de María, preparaba poco a poco otras flores que por cierto habían de serle más gratas, ya que serían de su propio jardín: eran estas flores, seis de nuestros alumnos: flores nacidas en medio de aquellos palúdicos arrozales, entre los miasmas de una vida sin Dios, trasplantadas y desarrolladas en la tierra sana y fértil de nuestro orfanotrofio; eran de los más asiduos en acudir a honrar a la Virgen con sus oraciones y sus alabanzas. Ella mostró lo grato que le era tal ofrenda y su amor maternal nos deparaba una alegría imprevista.

Para inducir a los catecúmenos a recibir el bautismo no fué menester insistencia alguna, no encontré dificultades en su mente ni obstáculos en su corazón. Viviendo en un ambiente verdaderamente cristiano, no veían más que una justa solución al problema de su vida: hacerse hijos de Dios, miembros de su Iglesia. Y aún me parece ver a los pequeños catecúmenos, poniendo sumo empeño y atención para evitar aún las faltas más leves, profundar sus oraciones y dirigirse con más frecuencia y fervor a María; recuerdo sus ardientes deseos de instrucción catequística; recuerdo sus preguntas ingenuas, las dudas de su infancia espiritual, su inmensa alegría al ver que pronto habían de recibir al buen Jesús en sus puros corazones. A fin de dar mayor importancia a la ceremonia y animarlos a prepararse cada vez mejor, una tarde, después



HO SI (CHINA) — HUERFANITOS DE LA TERCERA ELEMENTAL.

de la plática, leí los nombres de los destinados a recibir el santo bautismo, invitándoles al mismo tiempo a salir de sus puestos y a presentarse ante la imagen de María Auxiliadora para impetrar de Ella gracia tan señalada.

Había entre los que presenciaban la breve ceremonia un grupo de alumnos externos, de los más asiduos y vivarachos, y vi reflejarse en sus caritas un sentimiento de profunda tristeza que por de pronto no supe explicarme.

(Continuará)

CARLO BRAGA Pbro.
Misionero Salesiano.

Fervor de vida cristiana en el Assam.

(Carta de Mons. Luis Matías a Don Rinaldi.

Shillong, 20-11-24.

Amadísimo Padre:

En el mes de mayo, como ya le fué comunicado, y en ocasión de la simpática fiesta de María Auxiliadora, nos decidimos a reunir los católicos Khassi para facilitar la difusión de la instrucción religioso-catequística. En aquellos días acabábamos de imprimir un nuevo y completo « Catecismo » en lengua khassi, para que

estudiándolo el pueblo, comprenda mejor la grandiosidad de nuestra sacrosanta religión.

El acto resultó verdaderamente consolador y todos, misioneros y fieles, han salido con el alma henchida de entusiasmo. Nos parecía hallarnos en los primeros siglos de la Iglesia, cuando todos, pastores y fieles, formando un único corazón y un alma sola, se excitaban mutuamente al bien en aquellas frecuentes reuniones y tomaban todos la palabra para expresar con sencillez y candor sus pensamientos, que iban dirigidos sobre todo a obrar el bien y a ejercitarse en las virtudes cristianas.

Uno de los temas más discutidos fué el concerniente al certamen catequístico: y se determinó que en cada pueblo fuera anunciado por los catequistas un certamen general que debía celebrarse anualmente, llevando a los premiados de los diferentes pueblos a Shillong el día del Corpus Christi, para tomar parte a un último e interesantísimo certamen que presidirá el Prefecto Apostólico; todos en esta ciudad recibirán un valioso premio, pero al *Príncipe* del certamen, al héroe que después de reñido combate logre mantenerse en pie, se le obsequiará con un premio especialísimo.

Al primer certamen, amadísimo Padre, tomaron parte los padres y madres de familia con sus hijitos y hasta los catecúmenos: era verdaderamente conmovedor ver sobre los mismos bancos familias enteras, hombres, mujeres y

niños de ocho años, respondiendo todos con tal sencillez y desparpajo que sus respuestas arrancaron los aplausos de todos los concurrentes. Lo más sorprendente fué que hubo de cerrarse el certamen sin poder dar a ninguno el honroso título de « Príncipe ». Treinta individuos sabían tan bien el catecismo, que no se les pudo hacer caer.

Entre estos había muchos de nuestros huérfanos, y un niño y una niña de la « Santa In-

cumplirán del mejor modo posible las prácticas de piedad, como el ejercicio de la buena muerte etc.

3) Todos serán apóstoles, catequistas y ayudarán al Misionero según las necesidades.

4) El periódico « Ka ling Khristan » (La familia cristiana) será el órgano del movimiento y dirección.

5) Propagarán el amor a la Auxiliadora y la devoción al SS. Sacramento.



EL PRIMER CERTAMEN CATEQUISTICO EN ASSAM (INDIA).

fancia » que sabían el catecismo de coro. Adjunto le remito la fotografía de los premiados, donde verá también madres con sus hijos y algunos catecúmenos que serán bautizados en el mes de diciembre.

Otro punto que se discutió en el Congreso fué la « organización de cooperadores salesianos entre los Khassi ». La idea es singular y el medio de realizarla un tantico nuevo, pero queremos que en Assam se verifique presto el dicho de D. Bosco: « Vendrá día en que el nombre de cooperador salesiano será sinónimo de buen católico ».

He aquí los principales principios directivos:

1) Todos los cristianos serán alistados en la asociación de Cooperadores.

2) Todos tendrán el reglamento de la Pía Unión, y, bajo la dirección del catequista en los pueblos y de los Misioneros en los centros,

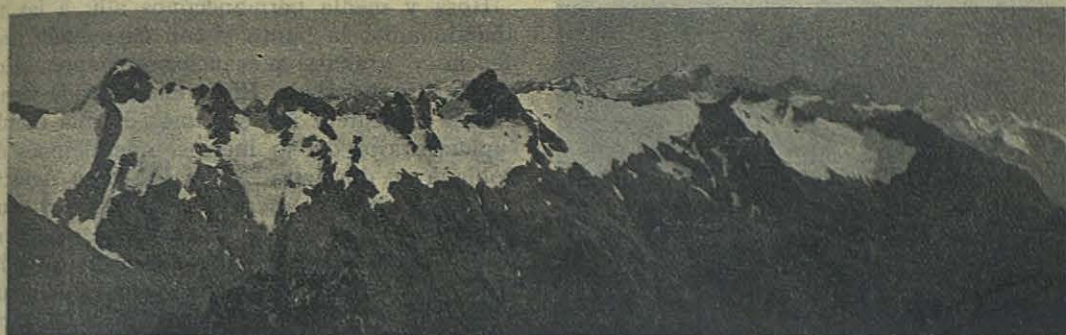
Ya hemos empezado a trabajar y con la gracia de Dios esperamos hacer fructífero nuestro trabajo. A esta asociación se unirán las varias Compañías religiosas para la parte espiritual, y todas las asociaciones para la material.

Todo esto, amadísimo Padre ¿no le parece consolador? Pues bien, haga rogar muy mucho a nuestros celosos cooperadores y suplíqueles nos ayuden también materialmente, para que con sus valiosas oraciones y los medios materiales de que, habemos necesidad, podamos mantener convenientemente este apostolado que tanto bien ha hecho y que, con la bendición del cielo, seguirá haciendo en el porvenir.

Su aff.mo hijo in C. J.

LUIS MATIAS, Pbro.

Pref. cto Apostólico.



CADENA DE MONTAÑAS Y VENTISQUEROS AL N.E. DE USHUAIA.

Mis viajes en la Tierra del Fuego.

Pbro. Alberto M. De Agostini.

Otras paradas aquí y otros momentos de intensa trepidación. Después de dura lucha, con admirable maestría y sangre fría ha vencido Agustín las mortales insidias del hielo y de la roca, y desde un sitio invisible para nosotros nos da la voz de ¡Adelante!... Superado este mal paso, notamos con satisfacción que hemos avanzado muchísimo. ¡Animo! no puede estar ya muy lejos la cima. Varias lastras de espantosa verticalidad caen sobre nuestras cabezas; tanteamos la roca y la encontramos firme y leal. El tiempo y las intemperies, mucho más intensas en estas alturas, la han solidificado y purificado. Por una resquebrajadura que encontramos en aquellas paredes, llegamos a la cresta septentrional que conduce a la opuesta vertiente del M. Olivia.

El cielo, que hasta este momento se había mantenido sereno, se obscurece y llegan hasta nosotros de la vertiente opuesta algunas nubes acompañadas de violentísimas y heladas ráfagas del NO., ocultándonos de cuando en cuando el horizonte.

Este nuevo contratiempo nos desconcierta pero no nos abate. En el rudo rostro de los guías se lee su ferrea voluntad de vencer cueste lo que cueste, y la victoria no puede estar lejana. Ha emprendido ya Agustín su subida por la hendedura y le veo aparecer y desaparecer a trechos, hasta que le ví erguido e inmóvil sobre la cresta del monte. Escapóse de su pecho un grito de admiración y sorpresa. Supuse que hubiera descubierto algo muy singular e impresionante, y en efecto, cuando estuve a su lado ví que se abría bajo nuestros pies, perfectamente a plomo por más de mil metros de profundidad, el Valle de Carbajal y el río Olivia, que serpentea por su centro en grandes espirales. Avanzamos con infinitas precauciones por la tenue cresta entre pedriscos móviles y casi en vilo, teniendo

a un lado y a otro horripilantes precipicios. Al cabo de unas docenas de metros vimos ante nosotros una afilada aguja que en un principio creímos fuera la punta, pero detrás de ella se erguía otra más elevada, indudablemente la cúspide.

Una explosión de alegría estalla en nuestros ánimos.

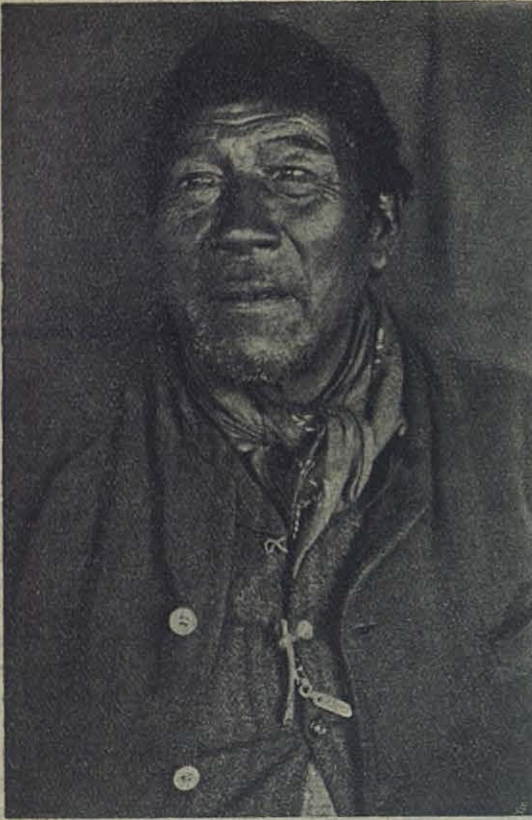
Tocamos en un santiamén el vértice del primer torreón, descendemos lentamente hasta una profunda grieta, subimos a la pared opuesta y podemos dar el grito de la victoria. Hemos llegado a la tan suspirada meta, hemos hollado con nuestras plantas aquellas vírgenes excelsitudes. Son las diez y media. Desaparecen como por encanto nuestras ansias y angustias de poco antes, la fatiga y el cansancio nos abandonan y con el corazón henchido de alegría elevamos un himno a Dios que nos ha tenido de su mano, enviamos un caluroso saludo a nuestra querida y lejana patria y a la noble Nación Argentina, cuya bandera ondeará dentro de pocos instantes sobre aquel audaz torreón.

Pónense inmediatamente los guías en busca de piedras para formar sólido pedestal al asta de la bandera, y queda ésta desplegada al viento al cabo de media hora de trabajo.

Cumplido este sagrado deber, descansamos y echamos un bocadillo.

No puede ser más severo y majestuoso el panorama que se desenvuelve ante nuestros ojos, pero sólo podemos observarlo a intervalos y a través de los girones de nubes, que impedidas por el viento pasan en torno a nosotros en precipitada huida.

Suspendidos en el espacio en aquel casco de roca de pocos metros cuadrados, vemos todo alrededor el vacío absoluto; tan sólo de trecho en trecho sobresalen de entre las nieblas algunos picachos, afiladas agujas injertadas en la cresta occidental y en la oriental del Monte Olivia.



EL BRUJO DE UNA ALDEA DE RÍO GRANDE.

Al Oeste, en la hondonada, aparecen microscópicas las casas de Ushuaya, como en un tablero, y el Canal de Beagle, y más allá las islas Navarino y Hoste, atravesadas por elevadas cadenas de montañas, que destacan del azul oscuro de las aguas del Pacífico.

A septentrión y a levante descubrimos una fuerte barrera de montes y de picachos desconocidos, cubiertos de nieve, entre los que distinguimos la cúpula helada del monte Cornu, que los domina a todos. Es el último gigante que en la extremidad oriental de la Sierra de Valdivieso representa a su ciclopea progenie.

Hora y media permanecimos allí; a las 12 abandonamos la punta y con extremada prudencia y grandes precauciones emprendimos la difícilísima bajada. En la más elevada y empinada torratera nos servimos de una cuerda suplementaria de 50 metros, que después de doblada en dos mitades iguales, pasa Agustín alrededor de una roca que sobresale y muy sólida. Bien agarrados a la cuerda nos dejamos resbalar suavemente y uno a uno hasta el fondo. Mayores precauciones y calma empleamos para atravesar las últimas y angostas torrateras hasta que abandonamos las oscilantes rocas de aquel formidable torreón. Cuando posamos nuestras plantas en las paredes de hielo del ventisquero, nos consideramos al seguro y respiramos con mayor satisfacción, pues no obstante las insidias que se celaban en su empinadísima cuesta, nos parecía ahora sumamente fácil, después de las dificultades y peligros mucho mayores que habíamos superado. Lo pasamos en poco tiempo, así como también el espolón rocoso, y llegamos al último ventisquero desde el que contemplamos con íntima satisfacción la terrible pirámide del M. Olivia que se erguía sobre nuestras cabezas y nos miraba ahora negra y hosca bajo un cielo de plomo.

A las 4 $\frac{1}{2}$ llegamos a nuestro campamento, en el que pernoctamos. A la mañana siguiente emprendimos nuestra última jornada, y a medio día entrábamos en Ushuaya, donde ya desde el día anterior habían divulgado la noticia de nuestro triunfo los Oficiales del acorazado « Almirante Bron », fondeado en la bahía, los cuales habían comprobado el éxito de nuestra ascensión con el telescopio de a bordo.

Con grande complacencia contempló toda la población aquella magnífica tarde y los días siguientes, el pabellón argentino, que ondeaba sobre la cúspide del M. Olivia, creída hasta entonces inaccesible.

Con la subida al M. Olivia terminaba el programa que nos habíamos propuesto con nuestra expedición.



CIMA MARCIAL Y CADENA SEPTENTRIONAL DE USHUAYA.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

La devoción a María Auxiliadora.

Origen — Sello divino — Santuarios.

La devoción a la Sma. Virgen, como *Auxiliadora de los Cristianos*, es tan antigua como la Iglesia, pues siempre se la ha invocado como eficaz y cuasi-Omnipotente Protectora. Ya Santiago imploraba su protección, aún viviendo Ella, y es de creer que hacían lo mismo los demás Apóstoles.

La Historia de las Naciones Cristianas y especialmente la de España, está sembrada de hechos y documentos que acreditan y prueban que María ha sido invocada siempre implícitamente como *Auxiliadora*, y que Ella no ha negado nunca a los cristianos su poderoso *Auxilio*.

Lepanto. — Pero este título y la invocación lauretana son relativamente modernos. Todo el mundo lo sabe, pues van unidos a uno de los hechos bélicos más gloriosos para España y para la Iglesia, y más beneficiosos para el mundo. En agradecimiento de la victoria obtenida sobre los Turcos por los Cristianos capitaneados por Don Juan de Austria en las aguas de Lepanto, San Pío V., Sumo Pontífice, decretó que se añadiera en las letanías lauretanas la invocación: *Auxilium Christianorum, ora pro nobis*, Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros. Esto acaeció en Octubre de 1571.

Primera Cofradía. — La primera Cofradía que se constituyó bajo el amparo de María Auxiliadora, data desde 1683, en ocasión de la invasión de los Turcos en el Austria y la toma de Viena. El duque de Baviera, — que al lado de Juan Sobieski, rey de Polonia y Carlos, Archiduque de Lorena, peleó por la liberación de la Capital austriaca, en donde obtuvieron una victoria milagrosa; — suplicó al Papa Inocencio XI que bendijera a *Cofradía de María Auxiliadora* que bajo la dirección de un Padre Capuchino, habían formado los fieles en Munich de Baviera. El Padre Santo concedió lo que se le pedía, con Bula del 18 agosto 1685, enriqueciéndola con indulgencias. A ella se agregaron bien pronto los Emperadores del Sacro Romano Imperio, los Reyes, el Alto Clero y los fieles de Europa.

El primer Santuario. — Créese que ha sido el de Espoleto, Italia, que se hizo célebre por los innumerables favores que la Virgen concedió, allí.

La fiesta y la Misa propia. — La devoción y el título de María Auxiliadora van unidos íntimamente a la Historia de la Iglesia y a las vicisitudes y glorias de los Papas. Napoleón I se atrevió a poner sus manos en el Vicario de Cristo y encarceló a Pío VII. La Providencia castigó al Conquistador, y el Papa, que al *Auxilio de María* atribuía su libertad y la conservación de su vida, coronó la imagen de la Virgen de la Misericordia que se venera en Savona, donde él estuvo preso cinco años, y decretó que se celebrara todos los años una fiesta en honor de *María Auxiliadora el 24 de Mayo*, gloriosa fecha en que él entró triunfante en Roma el año de 1814; siendo ésta la primera vez que resonaron en las majestuosas bóvedas de S. Pedro las sáficas estrofas del *Saepe dum Christi*, los lindos versículos y los tiernos *Oremus* de la misa dedicada exclusivamente a *María Auxiliadora*.

El primer cuadro. — Desde hace siglos se venera en Pésaro (Italia) un cuadro de la Virgen *vencedora* con el cetro, y oprimiendo un dragón. Muchos historiadores ven ahí el origen de la imagen de María Auxiliadora. Para mí, empero, opino, que lo tuvo más tarde. Digo lo mismo de los célebres estandartes de Ntra. Señora de las Victorias, que regaló D. Juan de Austria a las religiosas dominicanas de Barcelona, que hoy se pueden ver en el convento de Montesión de dicha ciudad. En 1817 presentaron al mismo Pío VII un cuadro de la Virgen, destinado al Santuario de Sta. María in Monticelli para que lo bendijera. Al verlo se conmovió profundamente el Papa. ¿Quizá le recordaba alguna visión? ¿quizá se relacionaba con algún episodio de su vida tan agitada y triste, aunque siempre gloriosa, siempre grande y siempre santa? El hecho es que se postró y exclamó con ternura, bañado en lágrimas: *Auxilium Christianorum, ora pro nobis!*

Los exvotos que en el santuario se ven y los devotos que a todas horas rezan al pie del cuadro,

atestiguan los inmensos favores que allí se digna conceder la Virgen bajo el título de *Auxilio de los Cristianos*.

A esto llamo yo *sello divino*, porque los milagros y gracias y el crecer de la devoción son prenda de que Dios se complace en que María sea honrada e invocada bajo ese título gloriosísimo, que es como el grito del alma combatida, como el suspiro del corazón, como el gemido del hombre que anhela remontarse al cielo y se ve detenido en su carrera.

El Ven. Juan Bosco. — Llegamos ya al Venerable Juan Bosco, Fundador de los Salesianos, de las Hijas de María Auxiliadora y de los Cooperadores Salesianos, cuya historia es el tejido de las bondades de *María Auxiliadora*, es el *Sello divino* vivo y palpitante. Niño pobre, huérfano de padre desde la temprana edad de dos años, mediante la predilección de María llegó a sacerdote, y movido por un impulso que hizo de él el hombre providencial de estos tiempos, empezó a predicar a sus niños — porque Don Bosco nació con el don de niños — comenzó y no cesó jamás de predicar a sus niños, a sus millares de niños, la devoción a María Auxiliadora. ¿Quién es María Auxiliadora? le preguntaban. Y él se lo explicaba y les anunciaba grandes cosas para un futuro no muy lejano. «La devoción a *María Auxiliadora*, invadirá el mundo, les decía; será la devoción reina y no habrá cristiano que no la invoque bajo ese título».

Visiones del genio, raptos del poeta, desvarios del loco sublime, éxtasis del Santo, llamados como queráis; reconoced esto sí, que sale de lo común lo que voy a narrar. En la época en que más abandonado y perseguido se veía Don Bosco — no podía un santo ni un genio carecer de persecuciones — congregaba a sus niños, causa de tanto sufrimiento, en un prado desierto de las afueras de Turín, y les decía: «¡Mirad el templo!; ved a María Auxiliadora sonriente y bendiciéndonos desde la cúpula! ¡Está coronada de luces!» Ellos nada veían. Pero lo decía Don Bosco y se veía algún día.

Cuando al llegar de mi lejana Patria a la plaza de María Auxiliadora, vi el templo y la cúpula coronada con la soberbia estatua de bronce dorado, y contemplé todo iluminado por un mar de bombillas eléctricas multicolores que le daban un aspecto semejante al del Pilar en grandes fiestas, caí de rodillas y bendije a la Providencia. ¡Oh Juan Bosco! ¡es ésta la realidad de tus sueños! ¡así fueron los de todos los buenos!

Los sueños, pues, debían realizarse.

Pasaron los años.

Bajo la protección de María Auxiliadora, conducido por su mano, Don Bosco fundó su Obra e infundió tal amor a María Auxiliadora en sus numerosos alumnos, que estos se hicieron apóstoles de la nueva devoción; y el pueblo, con ese instinto natural, tan filosófico que tiene, comenzó a llamar a María Auxiliadora: *La Virgen de Don Bosco*.

Gracias de María Auxiliadora

BARACALDO (España). — Tengo sumo gusto en cumplir la promesa que hice a la Santísima Virgen de don Bosco, María Auxiliadora, si me obtenía tres gracias que deseaba. Agradecida a tantas bondades de la que es el Auxilio de los Cristianos, le doy las gracias más expresivas por los tres favores alcanzados mediante su poderosa intercesión, y la suplico continúe siendo mi auxilio en todas mis necesidades.

Por estos y otros favores recibidos os doy, querida y bondadosa madre, las más rendidas gracias.

MARÍA PÉREZ.

GIRÓN (Colombia). — Hacia tiempo que venía padeciendo ataques, al parecer nerviosos, que me inutilizaban por completo. Acudí a la Virgen Auxiliadora en demanda de alivio, prometiéndole, si me curaba, ordenar unas misas, dar una limosna a los pobres y rezarle el rosario completo en lo que me quedara de vida. La Virgen Santísima escuchó mis preces y me concedió la salud tan deseada; gozando hoy de perfecto bienestar.

Agradecida cumplo mi promesa y hago pública la gracia.

E. R. de R.

GIRÓN (Colombia). — Víctima de una grave enfermedad que me puso a dos dedos de la tumba, pues los médicos me desahuciaron, invoqué con todo fervor a María Auxiliadora, pidiéndole de corazón me diera la salud. La Virgen, Madre bondadosa, accedió, como otras veces a mis ruegos. Completamente bien, deseo se publique la gracia en el Boletín Salesiano, para gloria de la Virgen de D. Bosco.

Una Cooperadora.

GIRÓN (Colombia). — Muy reconocido a los favores de nuestra Madre María Auxiliadora, cumplo mi promesa haciendo pública esta gracia especial que me ha concedido.

Hallábase mi esposa gravemente enferma y con poca probabilidad de curación, pues dos reputados médicos la habían ya desahuciado, declarando que solo por milagro se salvaría. Sin esperanza en lo humano, imploré con todo mi corazón a la que es Salud de los enfermos y Auxilio de los Cristianos, prometiéndole algunas misas y una limosna para las Obras de Don Bosco. ¡Cosa admirable! Apenas hice la promesa, esa Madre amorosa devolvía la vida a mi esposa, que hoy goza de perfecta salud, llenando de alegría mi desconsolado hogar.

Sirvan las presentes líneas para mayor gloria de Dios y honra de María Auxiliadora.

RILLO RODRIGUEZ R.

GIRÓN (Colombia). — Habiendo recibido un especial favor de la Santísima Virgen en su advocación de Auxilio de los Cristianos, doy rendidas gracias a tan bondadosa intercesora, y gustosa remito la limosna ofrecida con destino a los huérfanos de Don Bosco.

ANA MENENDES ARANGO.

MANABÍ-RIOCHICO (Ecuador). — Deseando sean conocidas las maravillas que obra con sus devotos María Auxiliadora, me apresuro a dar a conocer el gran favor que a nosotros nos ha concedido.

No es la primera vez que María Auxiliadora ha mostrado su bondad para con mi familia; pero al presente he sido yo el favorecido personalmente por esta buena Madre.

Hace un mes que por consejo de los médicos tuve que someterme a una triple operación, no muy peligrosas en sí, pero con mucha probabilidad de serias complicaciones, cosa que se me advirtió claramente para disponer mis cosas con tiempo.

Con franqueza debo confesar que el pensamiento de la muerte me atemorizaba, y no me podía resignar a perder la vida, máxime reco-



SHILLONG (ASSAM). — UN MISIONERO SALESIANO ENTRE LOS NIÑOS DE LA SANTA INFANCIA.

Como siempre nos encomendamos a la bondad y protección de tan buena Madre, sólo a Ella creo deber la vida de mi hijo Gil Segundo, que estuvo a punto de perderla con un disparo de arma de fuego, providencialmente desviado, si bien, para que sin duda reconociéramos su intercesión, le atravesó el brazo izquierdo, pero sin interesar las arterias ni el hueso.

¡Gracias, Madre mía, por tan señalado favor que a la vez es una lección oportuna para mi descuido paternal, pues había permitido el uso de armas a mis hijos pequeños, cosa tan peligrosa como equivocada!

Agradecido envío una pequeña limosna para su Santuario.

SEGUNDO J. NAVIA.

GUADALAJARA (Méjico). — Por favor ruego a la dirección del Boletín Salesiano, publiquen en la revista estas líneas que envío en agradecimiento a María Auxiliadora.

nociendo que hasta el presente pocas buenas obras y méritos llevaba por delante.

En estos momentos de angustia, acudí a María Auxiliadora, poniendo por intercesores a D. Bosco y Domingo Savio, prometiendo, si conseguía salir con bien de las operaciones, publicar la gracia en el Boletín Salesiano.

Con gran contento mío y no poca maravilla de los que me operaron, todo salió mejor que yo hubiera podido desear.

Con las más rendidas gracias a tan buena Madre y solícitos protectores, hago público el favor para que sirva de aliento a cuantos se hallen en trances apurados, a fin de que recurran con entera confianza a la Virgen de Don Bosco.

PEDRO LÓPEZ.

GUADALUPE (Uruguay). — Hago pública mi eterna gratitud a María Auxiliadora que se digno consolar mi atribulado hogar, cuando gemía a

causa de la grave enfermedad que llevó al borde de la tumba a mis queridos hijos José y Luis, desahuciados por los médicos.

En tan angustioso trance, les encomendé con fervor a María Auxiliadora, con la promesa de hacer rezar una misa y publicar la gracia en el Boletín Salesiano.

La Virgen Sma. oyó mis súplicas, devolviendo la salud a mis hijos y con ella la alegría a mi afligido corazón.

Muy agradecida a tan excelsa Madre, cumplo mi promesa haciendo publicar la gracia para mayor gloria de Dios y aumento en los fieles de la devoción a María Auxiliadora.

MARÍA ROCCA DE MORENO.

MONTEVIDEO (*Uruguay*). — Debo hacer público para satisfacción filial mía y para estímulo de otros que puedan hallarse en coyunturas análogas a las mías mi agradecimiento profundo hacia la Virgen Sma. Auxiliadora.

En septiembre último debí someterme, por vez primera en mi vida, a una intervención quirúrgica. Al ponerme para ello en manos del Dr. Luis P. Lengua, dignísimo ex-alumno del llorado Obispo Lasagna en el Colegio Pío de Villa Colón, no dejé a la vez de invocar íntimamente la protección de la Virgen del Ven. Bosco, para que guiara y asistiera el bisturí de dicho notabilísimo cirujano.

No me desoyó tan bondadosa Madre, *Salus infirmorum*; y hoy, completamente restablecido de una operación grave y profunda, puedo volver a reanudar de lleno mis tareas salesianas.

¡Quiera el cielo que con ellas, cumplidas a lo Ven. Don Bosco, pueda demostrar que mi gratitud es hondamente práctica, y aumentar el número de los que conozcan, invoquen y amen a María Auxiliadora!

ARNOLDO C. DE I. BERNASCONI
Pbr. Salesiano.

ESTACIÓN RODRÍGUEZ (*Uruguay*). — El Sr. D. Angel Díaz sufrió serias quemaduras con alcohol por haberse inflamado un recipiente que estaba junto a él.

En el hospital donde pasó a curarse se complicó el mal con una pulmonía que lo ponía en peligro de muerte.

Una señora conocida lo encomendó a María Auxiliadora, prometiendo una limosna para los niños de Don Bosco si le sacaba con bien de aquel trance difícil.

Como el favor fué concedido y el interesado se halla completamente bien, cumplo hoy la promesa y ruego sea publicada la gracia en el Boletín Salesiano.

CLARA SCAGLIA DE MOZZONE.

MONTEVIDEO (*Uruguay*). — La Santísima Virgen, nuestra bondadosa y compasiva Madre, no desampara nunca a los que a Ella acuden en demanda de protección y auxilio. Una vez más hemos experimentado los efectos de su solicitud

maternal, en el favor que acaba de dispensarnos. Nuestro hijito Alfonso, de cuatro años de edad se hallaba, a causa de unas cataratas, privado casi por completo de la vista. En Buenos Aires lo vieron varios médicos, entre los cuales había opiniones contradictorias: unos consideraban necesario, de inmediato, el operarlo; otros creían preciso aguardar aun hasta el año próximo, para practicar la operación.

En esta disyuntiva, y, además, por la circunstancia de estar el niño sumamente nervioso, pasamos por unos momentos de indecisión y de inquietud, que turbaba nuestro espíritu, temiendo que, lo que al fin resolviéramos, no llegara a ser lo más acertado; y que, hasta pudiera causar un mal irreparable a nuestro querido hijito. Acudimos a la Santísima Virgen, pidiéndole quisiera iluminarnos y concedernos la gracia que anhelábamos; prometiéndole hacer celebrar una Misa cantada y comulgar en ella, si se dignaba favorecercernos.

No fué defraudada nuestra esperanza. Ella nos proporcionó un hábil oculista que nos infundió gran confianza en el éxito de la operación. Se decidió que esta se realizara el día 25 de Mayo. Estando ya todo dispuesto, el mismo Doctor, sin duda por inspiración de la Virgen, cambió de parecer en cuanto a la fecha; y determinó hacerla el día 24 de Mayo, consagrado a María Auxiliadora. Grande fué, desde ese momento, nuestra esperanza; porque vimos en ésto una señal inequívoca de que la Virgen quería favorecernos en su gran día. Y así sucedió. El niño fué operado con toda felicidad; y en pocos días se halló curado. Ha recobrado la vista; aunque ésta es aun muy débil y debe, según opinión del médico, irse fortaleciendo poco a poco. Esto será también obra de la celestial Protectora; en cuyo auxilio, hoy, más que nunca confiamos con viva fe.

Al hacer pública manifestación de nuestra gratitud a la Santísima Virgen, para que una vez más sea glorificada su misericordiosa bondad y su poder; no podemos menos también, de agradecer a todas las bondadosas y caritativas personas que nos han ayudado con sus oraciones y con sus delicadas atenciones en esta circunstancia; y muy especialmente a los médicos y Hermanas del Hospital de Niños, de Buenos Aires; y al excelente médico oculista que le operó; y para quienes conservaremos eterna gratitud.

ISIDRO J. FRANCIA
y AMANDA ROVIRA DE FRANCIA.

CARACAS (*Venezuela*). — Víctima de grave enfermedad, nuestro pequeño hijo se vió al borde del sepulcro, desahuciado de los médicos y sin esperanza alguna de curación.

En tan doloroso trance nos acordamos del poder y bondad de María Auxiliadora, a quien nos encomendamos empezando una novena a la vez que colocábamos una medalla suya en el cuello del enfermito. Desde ese momento comenzó la mejoría, y a los pocos días se repuso por completo.

Agradecidos a María Auxiliadora, enviamos una limosna para su culto y hacemos público nuestro agradecimiento.

JUAN CRUZ Y SEÑORA.

CARACAS (Venezuela). — Después de once años de enfermedad, mi esposo se encontró a las puertas de la muerte, sin que remedio alguno pudiera aliviarle.

Acudí a María Auxiliadora celebrando su novena, y con asombro de todos los que conocían la gravedad del enfermo, el paciente recuperó la salud, quedando perfectamente curado de su enfermedad.

Me es grato hacer pública mi gratitud a la gran Madre de Dios, María Auxiliadora.

GREGORIA DE BUITRAGO.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Castillo de Albarañez (España). — D. Alejandro Julian, por favor recibido.

Cuenca (España). — Dña. Jesusa Escomilla, por gracia alcanzada y envía limosna.

Cuevas de Velasco (España). — Sras. Isabel del Río y Benilde del Río, por varios favores y envían limosna.

Huéllamo (España). — Dña. Nicasia Pérez, por la salud de su padre y ofrece limosna.

Valtecañas (España). — D. Juan de la Vega y Dña. Casimira Mora, por varios favores y entregan limosna.

Salamanca (España). — D. Juan Charro, por favores recibidos y envía limosna.

Sevilla (España). — D. Clemente Suarez Nuñez, agradecido, ofrece una misa y limosna.

Bejar (España). — Dña. Cesárea C. de N. envía limosna.

Río Gallegos (Argentina). — Dña. M. B. M. por varios favores recibidos y envía limosna.

Labateca (Colombia). — Los Sres. Eleuterio Leal, Rosa Julia Villamizar, Joaquín Zúñiga, Miguel Arias, Roberto La Rotta, Rosalía M. de Parra y Carlos L. Bermúdez, dan público testimonio de su intensa gratitud a María Auxiliadora por haberlos favorecido generosamente en sus necesidades, y envían una ofrenda para el sostenimiento de la Obra Salesiana.

Manabí-Riochico (Ecuador). — Dña. María Lidia de Inrago, por curación de su hijo y envía limosna.

Riochico (Ecuador). — Dña. Raquel María Bravo, por gracia en favor de su hermano y envía limosna.

Rocafuerte (Ecuador). — Sres. Segundo Y. Navia, Carmen M. de Navia y Pedro Pablo Intriago N. manifiestan su gratitud a María Auxiliadora por varios favores que les dispensó y envían una ofrenda para el sostén de la Obra Salesiana.

Jerez (México). — Dña. Concepción Orozco, por la curación de su mamá y envía limosna.



Por el Mundo Salesiano

CIUDADELA (Men. Esp.). — Una calle a Don Bosco y un monumento a Domingo Savio.

Feliz coronamiento han tenido los festejos que, con motivo de las Bodas de Plata de la Obra Salesiana, en Menorca, celebraron el 8 de Febrero, Salesianos y Cooperadores de aquella católica isla.

Conocida es en el mundo salesiano por el amor entrañable que profesa a María Auxiliadora, a quien, no contentos sus habitantes con entronizarla en las familias, le dedicaron tiempo hace una de las calles de la capital, Ciudadela.

El amor a María Auxiliadora, debía llevar naturalmente al cariño y reconocimiento hacia el que fué el instrumento providencial de la propagación de esta devoción, hacia el Venerable Don Bosco. El pueblo de Ciudadela esperaba una ocasión propicia para mostrar su gratitud hacia este Apóstol y la halló oportunísima en la celebración de las bodas de plata del colegio. Y así, mientras el pueblo levantaba espontáneamente un monumento a Domingo Savio en el patio de entrada del colegio, como apoteosis del sistema preventivo, el Excelentísimo Ayuntamiento acordaba dar el nombre de Don Bosco a una de las calles de la ciudad, como manifestación de afecto y gratitud hacia la benéfica labor desarrollada por sus hijos.

Nos complacemos en presentar a nuestros lectores el acta de la Excelentísima Corporación.

« La Comisión Municipal Permanente del excelentísimo Ayuntamiento de esta Ciudad, deseando dar una prueba de gratitud y afecto a los Padres Salesianos hijos del Venerable Don Juan Bosco, en la celebración de las Bodas de Plata del Colegio Salesiano que, durante los veinte y cinco años de permanencia en esta localidad, no han desperdiciado sacrificio ni trabajo alguno para inculcar en los cerebros de los numerosísimos niños la educación y la instrucción ideados por D. Bosco, en la sesión pública celebrada el día treinta y uno de Diciembre de 1924, acordó por unanimidad, para perpetuar la memoria de los beneméritos Salesianos, denominar calle de « Don Juan Bosco » a la actual calle de la Cruz de esta ciudad.

Ciudadela, 7 Febrero de 1925.

SEBASTIAN FEBRER, *Secretario*.

— Festejos en honor de S. Francisco de Sales.

Interesantes son las noticias que nos llegan de todos los colegios salesianos de España, sobre las fiestas realizadas en honor de nuestro insigne Patrón, S. Francisco de Sales. No sólo las funciones religiosas, sino hasta las conferencias reglamentarias a los Sres. Cooperadores, han resultado brillantes y concurridísimas, prueba elocuente de que en la gran familia salesiana, en la que inclu-

mos a Cooperadores, exalumnos, e hijos de Don Bosco, se vive intenso el espíritu de este gran Santo.

De entre las numerosas noticias entresacamos unas líneas de la relación hermosa y completa que hace el diario de Córdoba de las fiestas realizadas en aquella capital.

La fiesta de San Francisco en el Colegio Salesiano.

« Los dignos hijos de Don Bosco, que representan en Córdoba la grandiosa obra salesiana, celebraron el domingo último, con toda solemnidad, la fiesta de su titular el Doctor de la Iglesia San Francisco de Sales.

Conjuntamente con la fiesta del excelso Patrono conmemoráronse dos fechas gloriosas: la del sueño misterioso que a la edad de nueve años tuvo el fundador de la obra salesiana y la de las misiones, apostolado sin ejemplo, que ha llevado a los rincones más apartados de la tierra las sabias enseñanzas del Cristianismo.

A las ocho y a las nueve de la mañana, en la iglesia de María Auxiliadora, celebráronse Misas de Comunión general, en las que recibieron el Pan de los Angeles los alumnos internos y externos del Colegio, muchos antiguos alumnos y numerosos fieles.

A las diez se celebró una Misa solemne.

El altar mayor se hallaba profusamente iluminado y la iglesia concurridísima.

El director del colegio, Rdo. D. Sebastián Pastor dió por la tarde la conferencia a los Cooperadores.

Con esa elocuencia sencilla, persuasiva y sincera que caracteriza al virtuoso y humilde salesiano, explicó el amplio significado de la obra de Don Bosco, en sus aspectos moral, religioso, pedagógico y educativo.

Hizo la apología de San Francisco de Sales y enalteció la vida de Don Bosco, fundador de la obra salesiana.

En períodos elocuentísimos, que llegaron al corazón de los concurrentes, narró el bello y misterioso sueño que tuvo el venerable Padre Don Bosco, a los nueve años de edad, en el que la divina providencia trazó al santo sacerdote el camino que había de seguir en la vida.

El venerable Padre, al contar su vida al Pontífice que por aquellos tiempos regía la Iglesia, relató su sueño en la siguiente forma:

« Me parecía estar en la pradera que rodeaba nuestra casa, entre una multitud de niños que se divertían. Me fijé algún tanto y advertí que blasfemaban; lleno de indignación, me arrojé sobre ellos y quise corregirlos a golpes. Vi entonces a mi lado a un personaje vestido de blanco y cuyo rostro no pude ver a causa del resplandor que despedía. « Debes atraerlos, me dijo, con la caridad y la mansedumbre ». Y me ordenó que les dirigiera una instrucción sobre la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud. Me excusé alegando mi ignorancia y me eché a llorar. El me animó a cumplir la orden diciendo que era el Hijo de la Señora que mi madre me había enseñado a saludar tres veces al día.

Iba a obedecerle, cuando apareció una Señora llena de majestad. En aquel momento el grupo de niños se cambió en una multitud de animales de diferentes clases, cuando acercándose la Señora, me dijo:

« Este es tu campo; aquí tienes que trabajar. Lo que veas que pasa a estos animales debes hacerlo un día con mis hijos ».

Entonces aquellos animales fueron trocándose en mansos corderillos, que brincando y balanceando trataban de festejar a aquel personaje.

Don Sebastián María Pastor, glosó de modo admirable el sueño de Don Bosco, diciendo que este lo interpretó y practicó educando a los niños, llenándoles el corazón de amor y de fe.

A continuación el orador hizo resaltar la transcendental importancia de las misiones salesianas que en el interregno de cincuenta años han llevado las predicaciones de Jesucristo a las cinco partes del mundo.

Hizo un férvido llamamiento a los cooperadores salesianos para que continúen ayudando a la obra con sus auxilios materiales y morales.

Dijo que la familia salesiana la constituían los alumnos y exalumnos y los cooperadores.

Agregó que la obra de Don Bosco no era exclusiva de los Salesianos, sino que la formaba toda la sociedad, puesto que al bien de la misma iban encaminadas sus enseñanzas.

Terminó con un canto a María Auxiliadora, suplicando a la excelsa Madre, conceda sus gracias a los que ayudan y colaboran en la empresa Salesiana cuyo primordial fin es educar cristianamente a la juventud.

SANTIAGO (Chile). — Ya es un hecho la gran Federación de los Exalumnos Salesianos de Chile.

Chile no podía quedar a la zaga en el movimiento de organización de los Exalumnos salesianos. Hacía tiempo que esperábamos la fusión en un solo organismo dirigente de los muchos y florecientes centros diseminados por todas las ciudades de la República donde hay colegios salesianos, y por fin vemos realizado cumplidamente nuestro deseo.

Leemos en « La Cuestión Social » órgano de los exalumnos de Concepción:

« A fines del mes de Octubre, tuvo lugar en Santiago la celebración de un Congreso de ex-alumnos, estando representados todos los Centros de Chile.

Por fin se han cumplido nuestras aspiraciones, cuales eran las de poder unirnos todos bajo una misma mano, para poder trabajar con más decisión y provecho.

La Unión es la fuerza. — Unidos podremos manifestar ante las demás sociedades que somos dignos de que se nos tome en cuenta, por que somos muchos y bien organizados.

La Federación de ex-alumnos ha dado en todos los países magníficos resultados, siendo, en algunas naciones, una fuerza que se hace tomar en cuenta por la sociedad y aún por los poderes públicos.

Nuestra Gran Federación será de un provecho enorme para todos los jóvenes que han tenido la dicha de recibir las sanas enseñanzas de los hijos del gran Don Bosco.

En estos tiempos en que se siente una atmósfera muy pesada que envuelve al orden social de nuestro país, es de suma necesidad que todo el elemento sano se agrupe alrededor de las buenas sociedades y forme así una fuerte muralla, en donde se estrellen los elementos malsanos que quieren la ruina de la Patria.

Todos los jóvenes que han salido de los Colegios Salesianos, deben ingresar en los Centros de exalumnos, que están bajo la dirección de sus antiguos maestros y así poder oponer una trinchera, junto con las demás sociedades de bien, a los que quieren barrer con el orden social.

[Compañeros, unámonos y así sabremos hacernos respetar]

[Bien por los Exalumnos chilenos! A trabajar, a realizar la gran misión que la Providencia les señala en el mundo.

URUGUAY. — Visita del profesor De Vuyst a la Escuela Agrícola Salesiana de Jackson.

El profesor De Vuyst, director del ministerio de agricultura de Bélgica, figura descollante en el mundo científico, visitó ha poco la República del Uruguay, dando una serie de conferencias acerca del problema del equilibrio de profesiones, tan de actualidad en el mundo entero.

Mostró con su autorizada palabra que la única solución del difícil problema está en la educación y orientación de la juventud hacia la agricultura, medio adecuado para restablecer el equilibrio social y lograr el robustecimiento de la especie humana.

Que por medio de la agricultura y su racional incremento, puede establecerse el equilibrio, es indudable, ya que el desequilibrio nace del exiguo número de individuos que a ella se dedican en relación con los que siguen otras profesiones. Por otra parte, es cosa evidente que la vida de campo es la más propicia para robustecer la especie humana.

Como conclusión, propone establecer una enseñanza internacional de agricultura.

Terminadas sus sabias conferencias, el ilustre profesor, que es una de las figuras más salientes de la agricultura moderna, visitó, acompañado de eminentes personalidades de nuestra República, la Escuela Agrícola salesiana de Jackson y la Facultad de Agronomía de Sayago.

Halagados por esta predilección del sabio belga, una pregunta aflora a nuestros labios: ¿qué habrá visto en nuestra Escuela Agrícola, modelada según el sistema de Don Bosco, este ilustre profesor? ¿Acaso el tipo de escuela para realizar sus nobles ideales de pacífica reforma social?

No responderemos, como parte interesada, a esta pregunta. Lo cierto es, que cuantos personajes, conocedores de las cuestiones agronómicas, han visitado nuestro país, no ha regateado elogios a nuestra humilde Escuela, que en diez años de incesante trabajo ha formado una pléyade de agricultores inteligentes y amantes de la tierra.

LONDRES (Inglaterra). — Interesante reunión de Cooperadores ingleses.

El febrero pasado y bajo la presidencia del Obispo de Pella, Dr. Brown, que dió principio al

acto con saludo cariñoso a todos los congregados, se celebró la grande reunión de los Cooperadores ingleses.

El acto se realizó, en el Westminster Hall, espacioso salón, junto a la catedral de Westminster, lugar en que los católicos verifican las asambleas importantes.

Digno de conocerse es que el Lord Mayor, al no poder asistir por enfermedad, se hizo representar y que también estuvieron presentes los dos Sheriffs que, junto con el Lord Mayor, son las tres principales autoridades civiles de Londres, este año los tres católicos por dignación del cielo, caso único en la historia de Inglaterra, después de la reforma protestante.

El director del colegio salesiano de Londres, expuso y explicó el sueño que cien años hace tuvo el Ven. Don Bosco.

A continuación habló un profesor laico, director de uno de los principales colegios de la capital, quien en su magistral discurso probó al selecto auditorio como Don Bosco es el precursor de la educación católica moderna, del periodismo popular y de la acción que los seglares católicos ingleses realizan en unión con los sacerdotes.

El Emmo. Cardenal Bourne llegó a tiempo de leer un telegrama afectuoso que el Papa enviaba a los reunidos, saludándoles y bendiciéndoles. Aprovechó a su vez la ocasión para declarar que en relación al tiempo es el primer Cooperador inglés, ya que hace 40 años que fué inscrito en la Unión de Cooperadores por el mismo Don Bosco, a su paso por París.

También se leyó un telegrama del Rđmo. Rector Mayor de los Salesianos. D. Felipe Rinaldi, que se adhería al acto y hacía votos por el buen éxito.

Que María Auxiliadora bendiga el celo y buenos propósitos de los Cooperadores ingleses, a fin de aumenten mucho en bien de las obras católicas de su nación, y en especial de la niñez.

LOS QUE MUEREN

†

D. Miguel Escursell y Guitart.

Después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, falleció en Sarriá, Barcelona, el 5 de febrero, nuestro queridísimo bienhechor D. Miguel Escursell y Guitart.

Caballero intachable, había ejercido altos empleos en la administración local, mereciendo justos elogios de sus conciudadanos por su rectitud y desinterés; pero donde pudo apreciarse todo su valer, fué como contratista de obras públicas en las que se hizo famoso por su bondad, laboriosidad y honradez. Prueba elocuente del aprecio que se

le tenía, fué el acto del entierro que resultó una manifestación popular.

Cedió a la Congregación salesiana uno de sus hijos, no sin gran sacrificio de su amor paternal, y cuando esperaba con santa impaciencia asistir a su primera misa, ya cercana, Dios lo llamó a recibir el premio de sus buenas obras.

Reciba su afligida familia y nuestro querido hermano en Religión el sentido pésame de los Salesianos, que ofrecerán sus oraciones por el eterno descanso del finado.

†

D. Antonio M. de Torres Castro.

En Utrera, Sevilla, pasaba a mejor vida el primero de Enero, confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición Papal, el oficial de caballería, D. Antonio M. de Torres de Castro, gran amigo de los hijos de D. Bosco y protector generoso de cuantas obras necesitaban de la caridad cristiana.

Con el Excmo. Sr. Marqués de Ulloa, pariente suyo, ocupa lugar preeminente en el cariño y gratitud de los Salesianos, que no dejarán de pedir al Señor continuamente por el eterno descanso de tan generosos protectores de la Obra Salesiana.

De seguro que nuestro Ven. Padre D. Bosco les habrá ya preparado un lugar glorioso entre los bienaventurados de la Familia Salesiana.

Mientras hacemos llegar a su familia nuestro pésame, rogamos a los Cooperadores una oración por el eterno descanso de este nuestro amigo y bienhechor.

†

Dña. Rosa Montaldo de Cámpora.

En San Nicolás de los Arroyos, Argentina, entregaba su alma al Creador, el 22 de Noviembre de 1924, Dña. Rosa Montaldo de Cámpora, entusiasta protectora de las Obras de Don Bosco y Presidenta de las Cooperadoras Salesianas.

Digna hija de su buen padre, el caballero cristiano que mereció por su caridad generosa para con los Salesianos el que éstos le dieran con cariño el nombre de « Papá », Dña. Rosa fué toda su vida una madre para los hijos de Don Bosco, a quienes amaba como a los suyos propios. Prueba de ello la alegría que experimentó al ofrendar al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, la mayor de sus hijas.

Ni los años ni sus muchas atenciones enfriaron su entusiasmo por las Obras de Don Bosco; pues aun poco antes de morir, y cuando en San Nicolás de los Arroyos, Salesianos y amigos de la Obra se disponían a celebrar con gran des festejos el Cincuentenario de la llegada a la Argentina de los primeros hijos de Don Bosco, Dña. Rosa decía a una hermana suya, comentando gozosa la actividad y entusiasmo prestado por los suyos para

la brillantez de estos actos: « *Es necesario trabajar por los Salesianos y ayudarlos hasta el sacrificio tratando de prepararnos un lugarcito bien junto a ellos en el Paraíso* ». ¡Y siete días después, la Auxiliadora de Don Bosco le decía que ese su sitio estaba ya preparado, y la llamaba junto a sí para ocuparlo, y precisamente un sábado del hermoso mes de las flores!

A su hijo D. Luis Arturo Cámpora, exalumno y Cronista general del IX Congreso de Cooperadores, recientemente celebrado en Buenos Aires, y demás familia la manifestación de nuestro dolor con la promesa de nuestras oraciones.

†

D. José Luis Amadeo.

Con Don José Luis Amadeo, distinguido Coronel del ejército argentino, muerto cristianamente en Buenos Aires, el 2 de Enero, pierden los Salesianos un cariñoso amigo y decidido protector, pues desde el año 1875 en que conoció a los hijos de Don Bosco, no cesó jamás de prestarles su concurso.

La gloria que alcanzó como militar en las dos o tres campañas en que actuó, no fué parte para que se desinteresara de sus obras caritativas, antes al contrario, su gran corazón, a quien no llenaban las glorias de la tierra, se complacía en promover las vocaciones eclesiásticas, llevar consuelo a los pobres y enfermos, como socio de las Conferencias de S. Vicente de Paúl, y procurar la educación de los niños abandonados y más pobres.

El Señor, que tiene en cuenta hasta un vaso de agua ofrecido por su amor, habrá ya recompensado con creces la caridad de este buen cooperador salesiano, por quien elevaremos nuestras preces al cielo.

Recomendamos a las oraciones de nuestros piadosos lectores las almas de los Cooperadores difuntos:

España (Barcelona). — Sr. D. Pedro Homet Carbonell; Sra. Dña. Julita Daumas y Dalma, Vda. de Cros; Sra. Dña. Conchita Mestre; Sr. D. Juan Mar. i y Badía; Sr. D. Eleuterio González Gutiérrez.

Arcas (España). — Rdo. Sr. D. Rafael Morales.

Bonilla (España). — Dña. María Pozuelo.

Valdecañas (España). — Dña. Valentina Cordente.

Villabilla (España). — D. Canuto Caños.

Buenos-Aires (Argentina). — Rdo. Sr. Canónigo D. Felipe Fonticelli.

La Plata (Argentina). — Dña. María Costa de Ceriales.

R. I. P.

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos, Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

PARS I. Complectens Introductionem ad philosophiam et Logicam: Libellae 10. — Apud exteros: Libellae 14.

PARS II. Metaphysica.

Vol. I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam: L. 6. — Apud exteros: L. 7,50.

Vol. II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et Theodiceam: L. 12. — Apud exteros: L. 15.

PARS III. Ethica et Jus naturae.

Vol. I. Complectens Ethicam: L. 5. — Apud exteros: L. 7.

Vol. II. Complectens Jus naturae: L. 15 — Apud exteros: L. 18.

HORATIUS MAZZELLA

Archiepiscopus Tarentinus

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGOMATICAE

BREVIORI CURAUI ACCOMODATAE

EDITIO QUINTA RECOGNITA ET AUCTA.

Vol. I. Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi: L. 25. — Apud exteros: L. 30.

Vol. II. Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

Vol. III. Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

Vol. IV. Tractatus de Sacramentis et de Novissimis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

PETRUS RACCA.

THEOLOGIA MORALIS SYNOPSIS. — Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de re morali educatum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum. — Vol. in-16 pp. 700: L. 12,50. — Apud exteros: L. 15.

DE CENSURIS LATAE SENTENTIAE quae in Codice Juris Canonici continentur commentariolum digressit JOANNES CAVIGLIOLI. Vol. in-16 pp. 170: L. 3,75. — Apud exteros: L. 4,50.

PSALMORUM LIBER I. — Edidit signisque modernis auxit F. VALENTE M. I. Vol. in-16 pp. VIII-72: L. 3,50. — Apud exteros: L. 4,20.

Editio est elegantissima novissimaque psalmorum, hebraica lingua concinnata.

ALOISIUS GRAMMATICA.

ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE addita brevi notitia Regionum et Locorum. Textus cum 8 tabularum originalium. — Editio minor: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

ELEMENTA GRAMMATICAE HEBRAICAE cum chrestomathia et glossario scripsit ITALUS PIZZI Doctor philol. linguarum orient. professor in R. Un. Taurin. Vol. in-16 pp. XII-232: L. 8. — Apud exteros: L. 9,60.

FLORILEGIUM HIERONYMIANUM, anno MD a Maximi Doctoris obitu recensuit adnotationibus auxit Angelus Ficarra, prefatus est Felix Ramorinus, curant Pia Societas a S. Hieronymo nuncupata evangelis italice pervulgandis. In-16 pp. XII-236: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

Continens: Scripta paraenetica - Epitaphia - Scripta historica - Scripta theologica et polemica - Scripta exegetica.

PARA LA SEMANA SANTA

**OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADAE
ET OCTAVAE PASCHAE**

A DOMINICA IN PALMIS USQUE AD SABBATUM IN ALBIS
JUXTA ORDINEM BREVIARII
MISSALIS ET PONTIFICALIS CUM CANTU
JUXTA EDITIONEM VATICANAM

Volumen elegante y cómodo de 600 páginas (17×11). — Impreso en papel fino (China) con cuadratura roja en todas las páginas.

Su precio es de 22'50 l. y 25 con franqueo en elegante y sólida encuadernación; es de 30 l. y 33 con franqueo, en encuadernación lujosa, con poel fina y flexible.

Esta edición del OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADÆ es perfecta. El oficio de Semana Santa y de la Octava de Pascua está en armonía con la edición vaticana, publicada en Mayo de 1922.

En el oficio del Sábado in Albis se completaron las Vísperas y Completas.

Esta hermosa edición, impresa en papel fino, con cuadratura roja y tipo nuevo, aventaja a la edición vaticana por su comodidad y tamaño reducido.

~~~~~  
CANTUS CHORALES MAJORIS HEBDOMADÆ. Ex editioe vaticana. Edición del 1924.  
Hermoso cuaderno de 110 páginas en 8°, precios 4 L. y 5 L. con franqueo.

Contiene todos los cantos de Semana Santa (Domingo de Ramos, Quinto, Sexto y Sábado Santo). Utilísimo para los cantores de coro.

OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADÆ ET OCTAVÆ PASCHÆ. A Dominca in Palmis usque ad Sabbatum in Albis, cum cantum juxta ordinem Breviarii, Missalis et Pontificalis Romani. *Editio typica Vaticana*, de 650 páginas (23×15). — Precio 15 L. y 18 con franqueo.

*La correspondencia a la Sociedad Editora Internacional*

*Corso Regina Margherita, 174 - Turin 9, (Italia).*

---

**BOLETÍN SALESIANO**

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.

---